

EL FIN DE LA ASOCIACION SOVIETICO-CUBANA*

Cole Blasier

En 1991 llegó a su fin la notable asociación que la Unión Soviética mantuvo con Cuba durante treinta años. Esto no se debió fundamentalmente a los cambios en Cuba o en Estados Unidos, sino a los acontecimientos internos que se produjeron en la Unión Soviética. Esta había sido la cuerda salvavidas de Castro y de Cuba, la cual Moscú consideraba como uno de sus principales triunfos políticos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Ambas partes se habían prometido con frecuencia lealtad política. Para comprender cómo y por qué finalizó esta asociación aparentemente indestructible, es preciso analizar el vínculo entre las relaciones bilaterales y la política interna soviética.

El fin de la asociación política.

La Unión Soviética y Cuba no fueron aliados en el sentido militar estricto, más bien eran socios. La dirección soviética estaba conciente de que Cuba, aun con el respaldo de los contingentes soviéticos, no era defendible frente a Estados Unidos. Tampoco se conoce que el Gobierno soviético haya llegado alguna vez a la conclusión de que el régimen de Castro valía el precio de un encuentro militar con Estados Unidos en la era nuclear.

Cuba nunca fue un satélite de la Unión Soviética, como era el caso de los países de Europa Oriental. La mayor parte de los dirigentes de Europa Oriental eran instrumentos del Partido Comunista soviético o de la KGB, y se encontraban al fácil alcance de las fuerzas militares soviéticas. Castro llegó al poder como líder militar de su propia revolución, uniéndose más tarde a Moscú y cuidando celosamente su independencia de ahí en adelante. Teóricamente, Cuba se encontraba al alcance de los militares soviéticos, pero éstos, no obstante su influencia, nunca controlaron a Cuba.

* Sergei Tagor, cuyo comentario sobre este documento se tituló, "From assistance to trade", realizó muchas sugerencias útiles sobre este capítulo, al igual que Nikolai Zaitsev, también del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Rusa.

Los dirigentes soviéticos, desde Krushchev hasta Gorbachov, fueron sumamente cuidadosos en no hacer un compromiso formal de defender a Cuba. Para disuadir un ataque extranjero, trataron de dar la impresión de que la Unión Soviética respaldaba firmemente a Cuba desde el punto de vista militar, cuando de hecho esto era una fanfarronería. Durante los primeros años, y especialmente antes de la crisis de los cohetes, Castro quizás pensó que en caso de un ataque hubiera podido contar con el apoyo militar soviético. Cuando quedó plenamente convencido de la naturaleza limitada de los compromisos militares soviéticos, aceptó la renuencia soviética a formar una alianza militar o a admitir a Cuba en el Pacto de Varsovia y reconoció públicamente que, en definitiva, su régimen tendría que defenderse solo.

La proximidad de Cuba a Estados Unidos y su régimen antiimperialista revolucionario, fueron las principales razones por las que los soviéticos fueron a Cuba. La Unión Soviética mantuvo una relación con Cuba a un costo enorme, especialmente en fletes y comunicaciones. La ayuda soviética a Cuba es quizás mayor que la brindada a cualquier a otro país y, en 1990, Cuba tenía la deuda más grande con la Unión Soviética entre todos los países socialistas y no socialistas.

La colaboración de los dos gobiernos no era simplemente bilateral; trabajaban estrechamente unidos en asuntos mundiales. Sus políticas eran lo suficientemente convergentes, de tal forma, que con frecuencia, Castro sirvió como una especie de vocero y aliado en cuestiones políticas en el Movimiento no Alineado, en las Naciones Unidas y en otros lugares. En Africa, Castro sirvió como paladín¹ en operaciones militares auspiciadas por los soviéticos.

A pesar de la genuina cercanía de la relación y de la aparentemente usual armonía, la asociación tenía su talón de Aquiles: la dependencia extrema de Castro de la Unión Soviética. Las autoridades soviéticas siempre tuvieron el poder de colocar a la economía cubana en una situación muy difícil simplemente con la interrupción de los suministros de petróleo. Las Fuerzas Armadas cubanas dependían de las fuentes soviéticas para la obtención de piezas de repuesto para la mayor parte de sus equipos militares, inventarios que los militares soviéticos limitaron como regla. Castro estuvo siempre

¹ Expresión utilizada por Edward González, "Institutionalization, Political Elites and Foreign Policies", en: Cole Blasier y Carmelo Mesa-Lago (eds.) *Cuba in the world*, (Pittsburgh: 1979), p. 38.

dolorosamente conciente de este hecho, especialmente desde que la Unión Soviética recortó las entregas de petróleo en 1968. La naturaleza insoluble de esta contradicción, su frustración por su vulnerabilidad definitiva y la esencia degradante de su dependencia convirtieron a Cuba en un socio contencioso y obstinado.

No obstante, la asociación soviético-cubana fue notablemente duradera, ya que sirvió a los intereses comunes tal y como lo percibían ambas partes. Para la Unión Soviética fue un elemento de su estrategia global en su rivalidad con Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría.² El vínculo con Cuba hizo posible llevar el poderío militar soviético al umbral de los Estados Unidos. Sirvió como contrapartida estratégica frente a las numerosas instalaciones militares norteamericanas cerca de las fronteras soviéticas, y brindó mejor acceso político-estratégico al Caribe y América Latina. Para Castro, la Unión Soviética representó un conducto económico y la soviétización de las instituciones cubanas y la política exterior sirvieron además a su propósito a largo plazo de supervivencia política. El "socialismo" soviético fue un modelo político unipartidista que institucionalizó y ayudó a preservar su dominio personal y centralizado de Cuba.

Hasta el arribo de Gorbachov, se resolvieron o se taparon los conflictos entre los dos gobiernos. La eliminación política que hizo Castro de los comunistas de la vieja guardia apadrinados por los soviéticos, a los que consideraba como un estorbo o una amenaza política potencial, resultó algo desconcertante para Brezhnev. Los dirigentes soviéticos llegaron a la conclusión de que sólo tenían la posibilidad de seguir junto al hombre que conducía la Revolución y controlaba el país.

Los soviéticos siempre fueron menos optimistas que Castro respecto a las perspectivas de la revolución en América Latina y no deseaban ver a los cuadros comunistas tan duramente ganados, diezmados en desafortunadas revueltas. Los soviéticos mantenían sus vínculos con los comunistas de la vieja guardia, mientras los lazos de Castro eran con nacionalistas radicales más jóvenes. Atrapados entre las facciones en competencia de la izquierda, los estrategas de Moscú maniobraban lo mejor posible, comprometiéndose o tolerando las

²Vladimir I. Stenchenko, "The Soviet role in Latin America", *The Washington Quarterly*, Washington D.C., Summer 1990, pp. 193-194. Ver también "Soviet view of the Caribbean and Central America, 1983-91", *ibid.*, preparado por el congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Washington D.C., junio, 1990.

fuerzas recalcitrantes. De cualquier modo, el ardor revolucionario de Cuba quedó reprimido por la ausencia de apoyo popular o por la represión exitosa de sus iniciativas revolucionarias.

Los intereses cubanos y soviéticos conocidos³ no resultaban idénticos aun cuando era mayor la convergencia entre ellos, como en el caso de la política hacia Estados Unidos. Mientras que, por una parte, Cuba servía a los intereses de la rivalidad Unión Soviética vs. Estados Unidos, por otra, Moscú no quería que Cuba interfiriera en los aspectos cooperativos en esta relación. Esto resultó particularmente relevante en relación con la distensión durante la administración de Nixon y, en general, respecto a todas las cuestiones referentes al control de armamentos. De forma usual Moscú lograba un equilibrio, independientemente de la sensibilidad de Castro.

La única alternativa de Castro hubiera sido el acercamiento a Estados Unidos. Sin embargo, probablemente temía que, de producirse, la sociedad cubana tendría que abrirse necesariamente de forma incontrolable e impredecible, lo que en definitiva amenazaría su monopolio del poder.

Considerando todos estos problemas, habría que preguntarse, ¿porqué la Unión Soviética persistió durante tanto tiempo y a un costo material tan alto? Conociendo el valor estratégico-político del botín cubano, los funcionarios en Moscú no querían perder a Cuba mientras continuara la rivalidad soviético-norteamericana. Además, se ocultaron al pueblo soviético el costo de la ayuda soviética y la enorme deuda cubana. Cuba servía bien a los propósitos de la dirigencia soviética en tanto continuaran la Guerra Fría y el movimiento comunista internacional. Al producirse el colapso de ambos, Cuba perdió gran parte de su valor para la Unión Soviética.

El aparato soviético.

La mayor parte de las principales cuestiones en las relaciones soviético-cubanas se conocen y han sido tratadas en otras fuentes.⁴ Sin embargo, se ha prestado poca atención a quiénes y dónde se creó la

³ Mi referencia a "intereses estatales" los señala tal y como los perciben los gobiernos en cuestión. Hago esta aclaración en respuesta a la crítica constructiva de Tagor sobre este punto en su comentario a este trabajo.

⁴ Por ejemplo, ver capítulo V en "Cuba: Political asset, economic liability", en: Cole Blasier (ed.), *The Giant's rival, the URSS and Latin America*, (Pittsburgh: 1987), pp. 102-103; y Nicola Miller, *Soviet Relations with Latin America 1958-1987*, (England: Cambridge, 1989), pp. 58-126.

política, es decir el Buró Político, el Secretariado y los departamentos del Secretariado. Los funcionarios soviéticos se refieren generalmente a este aparato como Comité Central. La coherencia y coordinación entre todos los departamentos del Gobierno, las repúblicas y otros organismos, se lograba por dicho aparato, el cual era el instrumento clave en las relaciones con Cuba. El desmembramiento de la Unión Soviética—originando una docena de estados independientes, cada uno con numerosos ministerios y la proliferación de organismos de comercio exterior—ha creado una situación incontrolable con la que Cuba tiene que lidiar.

Los puntos de vista de los funcionarios soviéticos respecto a Cuba no han sido monolíticos a lo largo de estos años, aunque la censura y la prohibición de la publicación de los problemas internos hacen difícil demostrarlo. No obstante, se pueden apreciar grupos opositores dentro de la dirigencia soviética; uno relativamente flexible, y otro más rígido. En el primero encontramos a Anastas Mikoyan, el más cercano colaborador de Krushchev. Fue influyente en el establecimiento de relaciones después de visitar Cuba en 1960. Poco después, Krushchev vio a Castro en una reunión en Naciones Unidas y le agradó. De hecho, la compatibilidad personal entre ambos líderes, que se acercaba a la de padre e hijo, estableció una buena base para relaciones más estrechas con posterioridad.⁵

Mientras tanto, los arreglos de tipo organizativo en Moscú se mostraban favorables respecto a la integración de Cuba al bloque socialista. Krushchev y Mikoyán estaban impresionados por el desempeño de Yuri Andropov como Embajador soviético durante la Revolución, especialmente su capacidad para comprender más de una de las partes del conflicto. Andropov fue trasladado a la Unión Soviética y designado Jefe del Departamento de Países Socialistas del Secretariado en 1957. Es así que cuando Castro declaró socialista a Cuba en 1961, Cuba quedó bajo la responsabilidad de Andropov, lo cual continuó hasta 1967 cuando se le nombró Jefe de la KGB y se debilitó su influencia en la política soviética con Cuba.

Después de la sustitución de Krushchev en 1964, Mijail Suslov, uno de los miembros más antiguos del Buró Político, famoso por su dogmatismo y ortodoxia, se convirtió en el supervisor de la política para Cuba. La dirección soviética castigó a Castro a finales de los sesenta por sus recalcitrantes políticas económicas y de otro tipo, pero se mantuvo el tratado bilateral. La promoción del Ministro del

⁵ Sergei Tagor, *op. cit.*

Exterior, Andrei Gromyko a miembro pleno del Buró Político en 1973, fortaleció el control de profesionales del Gobierno en la política soviética para Cuba.

De ahí en adelante se mantuvo la influencia de Suslov en la política cubana, hasta que enfermó, perdió poder y murió a principios de 1982. Brezhnev también falleció en noviembre de ese mismo año. Yuri Andropov, quien había supervisado los asuntos cubanos por el Partido Comunista durante diez años (1957-1967), pasó a ser Secretario General, cargo que desempeñó sólo hasta 1983. Otra figura que mantuvo sus posiciones de influencia después fue Vitali Vorotnikov, quien había sido Embajador en Cuba (1979-1982). Este último se integró al Buró Político mientras que Andropov aún estaba en el cargo.⁶

Poco después de que Gorbachov asumió el poder en 1985, se liberó de los viejos funcionarios del Secretariado del Partido. Gorbachov trajo a Anatoli Dobrynin, ex-Embajador en Estados Unidos, para que ocupara el cargo de Jefe del Departamento Internacional. Este departamento, que se había originado como una especie de sede de la revolución mundial, quedó entonces dirigido por un diplomático de carrera que había jugado un papel social importante en la comunidad diplomática de Washington. Gorbachov realizó además cambios entre los miembros del Buró Político que tenían responsabilidades en la política exterior, incorporando a Eduard Shevardnadze, Aleksander N. Yakolev y Evgeni Primakov. Mientras tanto, el Partido Comunista de la Unión Soviética iba perdiendo poder frente al Gobierno, hasta que se disolvió.

Los principales artífices de las políticas hacia la Revolución cubana fueron Nikita Krushchev, Anastas Mikoyan, Yuri Andropov y Mijail Gorbachov. Los dos primeros establecieron los vínculos; Andropov los desarrolló a través de los 25 años de su asociación con Cuba en el Secretariado, la KGB y como Secretario General; y Gorbachov, básicamente terminó la relación preferencial con Cuba.

Los jefes del Departamento de Países Socialistas, exceptuando a Andropov, no eran profesionales en el campo. La mayor parte de ellos eran ingenieros, habían tenido poca experiencia en el extranjero durante su juventud y, con pocas excepciones, habían obtenido sus calificaciones diplomáticas y analíticas, cualesquiera que éstas fuesen, en el propio cargo. Vorotnikov, por ejemplo, no tenía ninguna

⁶ Para un interesante recuento de la política en los altos niveles del Partido, ver Zhores A. Medvedev, *Andropov*, (New York: 1984). En la p. 203 se analiza a Vitali Vorotnikov, ex-Embajador soviético en Cuba.

experiencia en el trabajo en el exterior cuando fue designado Embajador en Cuba en 1979.

Cuba era uno de los tantos países socialistas con los que los funcionarios soviéticos tenían que trabajar, pero era una especie de favorito en la familia. Algunos funcionarios que no se encontraban en la primera línea del Partido probablemente ejercieron influencia considerable en la política hacia Cuba. Uno de ellos fue Nikolai Leonov, funcionario de la KGB, compañero de Yuri Andropov, quien se reuniera con Raúl Castro en su viaje a México en 1953.⁷ Este encuentro casual llevó a que desarrollara un amplio conocimiento en el Movimiento 26 de julio y que más tarde estableciera vínculos personales con el régimen de Castro. Acompañó a importantes figuras soviéticas en sus viajes a Cuba y sirvió de intérprete, entre otros, a Castro, Nikoyan, Krushchev y Brezhnev.⁸

Oleg T. Darusenkov, quien dirigió el sector cubano del Departamento de Países Socialistas durante varios años y editó varias publicaciones sobre Cuba, más tarde fue designado Embajador en México. Vitali I. Vorotnikov, quien fuera Embajador en Cuba en 1979, luego pasó al Buró Político y se desempeñó como Presidente del Consejo de Ministros de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, actual Federación Rusa.

Sergo A. Mikoyan, otro importante especialista soviético sobre Cuba estuvo de visita en la Isla con su padre y desde entonces ha seguido los acontecimientos cubanos como editor de la revista *Latinskaja Amerika*. Aunque no se encuentra en la cadena de poder, Mikoyán es uno de los más conocidos observadores de las políticas soviéticas sobre Cuba.⁹

La magnitud de la ayuda soviética a Cuba durante treinta años sugiere que Castro tuvo que ser excepcionalmente capaz en su trato con el aparato soviético, a pesar de que su dependencia de la Unión Soviética fue constante e intimidadora. Los observadores soviéticos creen que él tenía una línea secreta directa con la más alta dirigencia en la Unión Soviética, pero si la utilizó ya fuera de forma exigente o suplicante, seguramente Castro perdió parte de su autoridad. Al

⁷ *Latinskaja Amerika*, Nº1, 1979, pp. 5-7. Ver además Christopher Andrewy Oleg Gordievski, *KGB, the inside story*, (New York: 1990), p. 466 y passim.

⁸ Nikolai Leonov, "Me entiendo fácilmente con los latinoamericanos", *América Latina*, Moscú, Nº8, 1991, pp. 35-36.

⁹ La información que se ofrece aquí sobre el aparato soviético fue obtenida de entrevistas con colegas soviéticos y de Estados Unidos desde 1958, de publicaciones biográficas de la Agencia Central de Inteligencia y de Robert H. Kitsinos, "International Department of the CPSU", *Problems of Communism*, Nº5, 1984, pp. 45-47; así como trabajos citados.

comercializar sus créditos con Moscú, probablemente haya subordinado el tratado de forma rutinaria a través del Secretariado, los organismos gubernamentales y, con posterioridad a 1972, con la Comisión Conjunta.

Un elemento importante en el éxito de Fidel Castro al sacarle miles de millones de rublos a la Unión Soviética, fue su manejo psicológico de la relación. De alguna forma logró que los soviéticos se sintieran endeudados con él; parecía manipularlos más que ellos a él. De cuando en cuando Castro castigó a sus benefactores, como por ejemplo su renuncia a asistir a los funerales del Secretario General, Chernenko. Castro era el héroe y los soviéticos, sus banqueros; se merecía la ayuda por ser la víctima de Estados Unidos. Los soviéticos tenían que demostrar la autoabnegación del socialismo, en contraste con la maldad del capitalismo. La Unión Soviética necesitaba ir a Cuba, y no Cuba a la Unión Soviética.

Divergencias soviético-cubanas: movimientos de liberación nacional.

A lo largo de la historia han habido pocas relaciones tan integrales, amplias o duraderas como las de la Unión Soviética y Cuba. Resulta difícil decir si la extrema dependencia de la nueva sobre la más vieja, la hacía más fuerte o más vulnerable. Lo que las mantenía unidas eran los intereses estatales perceptibles y no tanto la ideología. El vínculo central radicaba en la hostilidad compartida hacia Estados Unidos: Castro, porque Estados Unidos era la única potencia extranjera definitivamente capaz de derrotarlo y que había tratado de hacerlo; la Unión Soviética, porque Estados Unidos, al igual que otras superpotencias nucleares, era su antagonista en lo que los soviéticos consideraban una lucha a muerte entre socialismo y capitalismo.

Siempre más amenazado y mostrando las cicatrices de viejos encuentros, Castro resultaba más estridente y amargamente antinorteamericano. Moscú, por su parte, acogía a un enemigo de Estados Unidos que podía esgrimir argumentos tan persuasivos contra el imperialismo norteamericano en el Tercer Mundo. Al mismo tiempo, Brezhnev y otros dirigentes soviéticos, en consecución de los objetivos soviéticos de distensión y control de armamentos, podían distanciarse de las declaraciones extremistas de Castro. Las diferencias eran cuestión de grados.

Otro lazo importante era el apoyo de ambos países a los movimientos de liberación nacional. El respaldo soviético a la revolución social en el Tercer Mundo era algo que retrocedía a los tiempos de la revolución bolchevique y la fundación de la Internacional Comunista.¹⁰ La meta de fomentar revoluciones burguesas como un paso de transición, y más tarde, regímenes socialistas constituía un objetivo fijo de los soviéticos. Castro tendía a una mayor impaciencia y se produjeron desacuerdos en cuándo y cómo utilizar la fuerza. Los argumentos dentro de los círculos rectores en la Unión Soviética y en Cuba, y entre ellos, no se referían a un objetivo definitivo, sino a la forma de llegar a ello.

Las políticas más radicales de Castro estaban diseñadas para ayudarle a sobrevivir frente a lo que consideraba la hostilidad de Estados Unidos. Su estrategia a largo plazo consistía en respaldar el establecimiento de una red de regímenes socialistas o radicales nacionalistas en América Latina, lo cual realizó apoyando a los movimientos revolucionarios, los partidos comunistas y los gobiernos que simpatizaban con su causa, como los Sandinistas en Nicaragua y el Gobierno de Allende en Chile. En principio, Moscú no se opuso a las revueltas y desembarcos armados. Pero sí se enfrentó cuando resultaron pobres las perspectivas de éxito y mantenimiento posterior a la toma de poder. De acuerdo con su posición nacional, Moscú prefirió brindar ayuda militar y de otro tipo a gobiernos reconocidos como los Sandinistas y los cubanos, en vez de a movimientos guerrilleros en lugares como Bolivia o El Salvador. Al final, la posición de Moscú demostró ser la correcta, ya que prácticamente todas las intervenciones paramilitares de Castro fracasaron.

A partir de 1980, Gorbachov y Eduard Schevarnadse, su más cercano aliado, hicieron una revisión de la línea oficial sobre la lucha de clases para servir a los objetivos de las políticas exteriores frente a Occidente; pero esta revisión desentrañó la base teórica para la lucha de liberación nacional. Con más énfasis en la reconciliación que en la confrontación, la nueva dirigencia, ausente de líderes de la oposición como Yegor Ligachev desvinculó la lucha de clases de las relaciones internacionales.¹¹ Mientras que la lucha de clases había

¹⁰ Para una breve descripción de las relaciones soviéticas con las revoluciones sociales, ver: Cole Blasier, *The Hovering Giant. U.S. Responses to Revolutionary Change in Latin America 1948-1986*, (Pittsburgh: 1985) p. 339.

¹¹ *Cuba Annual Report: 1988*, (New Brunswick: 1991), programa de la Oficina de Política e Investigación, Radio Martí, describe las diferencias y ofrece citas de dirigentes soviéticos y cubanos en el capítulo I. Nótese, por ejemplo, la referencia de Gorbachov a "la primacía de los valores humanos universales", en su discurso en Naciones Unidas, 8 de diciembre de 1988.

perdido resonancia en la Unión Soviética (se supone que las diferencias de clase era algo desde hace tiempo superado) Castro continuaba haciendo énfasis en ellas, especialmente en el Tercer Mundo. Castro estaba aun más fuertemente en contra de las implicaciones del punto de vista de Gorbachov; es decir, que las naciones socialistas pudieran llevar a cabo cierto tipo de paz duradera con las potencias capitalistas, más particularmente con Estados Unidos y juntos buscar una solución a los conflictos "regionales". Al vincular colaboración con capitalismo en el Tercer Mundo, la política de Gorbachov golpeaba directamente en el centro de la estrategia de liberación nacional. Ahora, Gorbachov procuraba la cooperación con Estados Unidos, cuya hostilidad hacia Cuba había sido una explicación razonada para la ayuda soviética a Cuba.

La *perestroika* propinó un severo golpe no sólo al modelo político de Castro y a la economía cubana, sino también a su dependencia de la Unión Soviética respecto al apoyo a esta estrategia de seguridad nacional. Bajo el Gobierno de Gorbachov, la Unión Soviética cesó el apoyo activo a tales movimientos y dejó de dirigir a los partidos comunistas en la región. Este importante acontecimiento se produjo prácticamente sin participación de Moscú, ni de Washington. Hasta el Golpe, Moscú consideraba su retraimiento político como un obstáculo; Washington acogía con beneplácito sus beneficios, pero, por razones tácticas, había estado resistiendo el reconocimiento de dicha concesión.

Moscú ha concluido la mayor parte de sus vínculos organizativos con los partidos comunistas de la región. En febrero de 1990, terminó la publicación en Praga de *The World Marxist Review*, un pálido sustituto para las organizaciones comunistas internacionales anteriores. Con el cambio de poder que realizara Gorbachov, de Partido a Gobierno, del Departamento Internacional del Partido soviético devino más un observador que un operador político. Finalizó asimismo la sesoría soviética de muchas actividades comunistas internacionales. En realidad, los partidos comunistas de América Latina nunca habían constituido éxitos duraderos, y están mucho más lejos de serlo en el futuro que lo que nunca fueron en el pasado. La dirección del movimiento comunista internacional demostró su costo en términos de tiempo y dinero y con pocos rendimientos, al mismo tiempo que el apoyo a los partidos comunistas fue un hecho que dañó a la Unión Soviética en relación con los gobiernos democráticos de América Latina, Estados Unidos y otros países.

La osificación del socialismo en Cuba, la invasión a Granada, la derrota electoral de los Sandinistas, el derrocamiento de Noriega en

Panamá, el pacto entre las guerrillas y el Gobierno de El Salvador, las escasas perspectivas de la izquierda en América Latina y el aumento de los gobiernos democráticos en la región y en otras partes han significado golpes masivos a la moral de los partidos comunistas locales. Pleno de facciones, el movimiento comunista ha estado atravesando por uno de sus períodos más débiles desde el punto de vista político de toda su historia. La revolución de Gorbachov ha venido a ser un hecho definitorio en la conclusión de todo este proceso. Su renuncia como Secretario General del Partido, y la posesión de las propiedades y los archivos del Partido, terminaron con cualquier pretensión que quedara de dominio de tierras extranjeras para los dirigentes soviéticos. La retirada del comunismo en sus propios centros se encuentra en una situación aun más violenta que en la periferia latinoamericana.

Los colegas soviéticos especializados en el tema del movimiento comunista internacional me han expresado sus simpatías personales por los comunistas latinoamericanos, pero fueron explícitos al plantear que el resultado había sido económica y políticamente inevitable, y con probabilidad, merecido. Los partidos comunistas en América Latina nunca condujeron una revolución exitosa y perdieron frente a rivales como Castro en Cuba y los Sandinistas en Nicaragua. En la actualidad, tampoco cuentan con una gran base política. La Unión Soviética ha reducido la mayor parte, o toda, la ayuda financiera y la dirección política. El modelo político por el que estuvieron abogando los comunistas latinoamericanos durante varias generaciones, ha sido repudiado en casi todas partes, incluyendo Moscú. Aunque una vez unidos por el apoyo soviético, ahora la mayor parte de los partidos comunistas se encuentren muy divididos.

La mayoría de los líderes comunistas latinoamericanos está totalmente confundida, tratando de entender los cambios en la Unión Soviética, incapaces de hallar la dirección e incluso de mantenerse a flote en un mar de transformaciones. Muchos de ellos ya son viejos y les será imposible hallar el camino en tales circunstancias. Al preguntarle a un colega soviético especializado en movimientos de liberación nacional, qué movimientos se harían cargo de la izquierda y capitalizarían las mismas cuestiones que en el pasado —la explotación, la dominación extranjera— me contestó que el siglo XX había sido la era de las revoluciones, pero que el siglo XXI tendrá otros temas.

El colapso del movimiento comunista en América Latina privó a Castro de poder político. Siempre aspiró a dirigirlo, y ocasionalmente lo hizo, aunque con el desagrado de Moscú. La posición

disminuida de los partidos comunistas reduce aun más sus perspectivas de ganar poder y de acabar con el aislamiento de Castro como la única nación socialista del hemisferio. Si alguna vez en su vida tuvo esperanzas de ver una comunidad creciente de naciones socialistas en el hemisferio occidental que pudiera oponer la dominación de Estados Unidos, ahora han desaparecido totalmente. Tampoco existen, movimientos revolucionarios viables en América Latina, los cuales Castro podría apoyar como un pago político por la asistencia económica soviética.

Las retiradas cubana y soviética de Angola y Etiopía fueron resueltas en un momento relativamente temprano del período de Gorbachov. Los gobiernos de Angola, Cuba y Sudáfrica firmaron un tratado en New York, el 22 de diciembre de 1988, sobre la independencia de Namibia. Al mismo tiempo, Angola y Cuba firmaron un acuerdo que estableció la retirada escalonada de las tropas cubanas, la cual concluyó en 1991. La Unión Soviética y Estados Unidos, facilitaron ambos acuerdos, en los que Angola, Cuba y Sudáfrica constituyeron las partes principales. El apoyo soviético a este arreglo se debió en gran medida a las pobres perspectivas de ganancias políticas y a los inmensos costos.¹²

El razonamiento de la intervención cubana en Africa, aparte de cumplir el compromiso de la dirección con los movimientos de liberación nacional, fue que la misma servía de equilibrio político estratégico a la ayuda económica soviética. Pero, cuando la Unión Soviética no tuvo más ayuda que ofrecer, y quebró, también fracasó esta teoría. Independientemente de cuántos aspectos positivos tuvieran estas operaciones en el establecimiento de Cuba como factor internacional, y que fueron muchos, Cuba tuvo muy poco que mostrar internamente que respondiera al sacrificio de vidas y recursos, al producirse el retorno de las tropas.¹³

En resumen, los políticos de Gorbachov amenazaron la economía cubana, favorecieron la reconciliación de la Unión Soviética con el principal enemigo de Castro, Estados Unidos, y arrasaron con el apoyo soviético a los aliados más importantes de Castro, los movimientos de liberación nacional.

¹² Dagens Nyheter, Estocolmo, 8 de octubre de 1988, en FBIS-AFR, 22 diciembre 1988, pp. 9-10, Oficina Investigación, Radio Martí, p. 69.

¹³ Owen Ellison Kahn (ed.), *Disengagement from Southwest Africa, the Prospect for Peace in Angola and Namibia*, (USA: New Brunswick, 1991), passim.

Reformistas vs. conservadores.

A finales de los ochenta, Cuba se convirtió en el centro de un debate soviético interno sobre dos cuestiones relacionadas. El primero, de carácter político, creaba la interrogante de si el régimen personalista, totalitario de Castro, resultaba el socio adecuado para la Unión Soviética en tanto ésta se democratizaba cada vez más rápidamente bajo la *glasnot* y la *perestroika*. La otra cuestión, económica por su carácter, era si la Unión Soviética podía continuar ofreciendo altos niveles de ayuda, o ninguna, a Cuba.

Las dos cuestiones estaban estrechamente relacionadas dado que aquéllos que apoyaban al antiguo régimen soviético, favorecían la ayuda, mientras que aquéllos que la criticaban, se oponían. El resultado fue que las cuestiones cubanas quedaron estrechamente vinculadas al debate nacional mayor sobre cuál sería la naturaleza del régimen soviético o de su sucesor. Para simplificar, los conservadores, que deseaban un régimen neostalinista, tendían a aceptar el régimen cubano y favorecían la ayuda; los reformistas, a favor del libre mercado y la orientación democrática, rechazaban el régimen de Castro y se oponían a la ayuda. Dado que existían otros asuntos más importantes que los relacionados con los problemas de Cuba, la política soviética hacia el país dependía del resultado de la cuestión política principal.

Acalorados debates en torno a este asunto se produjeron en la Unión Soviética, desde el momento de la visita de Gorbachov a La Habana en 1989, hasta el Golpe fallido dos años más tarde. En el *interin*, la política oficial trató de proteger la inversión política de la Unión Soviética en Cuba aunque resultaba cada vez más evidente que Cuba era menos importante para la Unión Soviética, que ésta para Cuba. Al cambiar las condiciones soviéticas, lo hizo también la cuestión cubana. Al principio, los dirigentes en ambas partes invocaron la adherencia común al marxismo leninismo, como la razón para mantener la colaboración. No obstante, a pesar de lo que proclamaba, Castro siempre pareció más motivado por consideraciones pragmáticas que teóricas, en especial, por su necesidad de ayuda soviética. En cuanto a los soviéticos, la gran utilidad del marxismo leninismo era un arma para mantener el control oligárquico.

Cuando se evidenció por primera vez que habría que reducir la ayuda, los soviéticos y muchos dentro del propio pueblo, parecían sentir una obligación de minimizar los cortes, debido a la responsabilidad soviética como modelo y patrón para los problemas de Cuba.

Pero en tanto ganaba importancia la revolución social en la Unión Soviética, había menos apoyo para la ayuda a Cuba.

Fue la política de *glasnot*, el hecho que rompió la armonía entre los dos regímenes socialistas. Las políticas interna y externa anteriormente convergentes, divergieron luego que Gorbachov asumió el poder en la Unión Soviética. Su política de *glasnot* amenazó el *statu quo* en ambos países, donde nunca se había permitido la crítica pública de las políticas oficiales. El propio Gorbachov no era el principal responsable de las políticas soviéticas en el pasado, las cuales criticaba; pero Castro no podía escapar a la responsabilidad por la mayor parte de las decisiones políticas de Cuba después de 1959. La Unión Soviética se había abierto, y Cuba cerrado, a publicaciones que criticaban sus sistemas "socialistas".

La apertura de la Unión Soviética a la crítica de políticas públicas y, en definitiva, del sistema en sí, amenazaba a Castro en Cuba. El temía, probablemente con razón, que la *glasnot* en Cuba pudiera poner en peligro su dominio político, como ocurrió realmente con los dirigentes soviéticos en la Unión Soviética. Creyó entonces necesario evitar la distribución en Cuba de determinadas publicaciones soviéticas consideradas como críticas contra Castro. Si no hubiese sido vulnerable, no hubiera intentado evitar que los puntos de vista críticos soviéticos llegaran a Cuba.

La cuestión central en las discusiones pasó a ser la ayuda soviética a Cuba. Eran los conservadores, en particular los militares y los funcionarios de inteligencia¹⁴ que habían mantenido estrechos vínculos con la élite cubana y colaborado con ellos por más de una generación, los que favorecían el apoyo sostenido. Las opiniones de ciertos conservadores respecto a la ayuda, no obstante, estaban conformadas más por su adherencia al viejo sistema soviético que por su simpatía hacia Cuba. No veían un lugar importante para ellos en el nuevo orden, mientras que en el anterior sabían con plena exactitud qué esperar. Los ciudadanos soviéticos enviados a Cuba habían tenido mejor compensación, acceso preferencial a divisas y se encontraban más distantes de la autoridad soviética central. Además, los conservadores, orgullosos del *status* de la Unión Soviética como superpotencia y profundamente desilusionados por el marasmo en el que se hallaba el país, consideraban el sostenimiento de fuertes lazos con Cuba como una señal de viabilidad del antiguo sistema.

¹⁴ *Krasnaia Zvezda*, Moscú, órgano del Ministro de Defensa, publicó dos artículos en tono patriótico y sentimental, favoreciendo el régimen de Castro y el mantenimiento de las "tradiciones" de las relaciones soviético-cubanas, 8 y 19 de mayo de 1990.

Los reformistas, que representaban un amplio y cambiante espectro de la opinión soviética, distribuido entre empresarios, profesionales, académicos y artistas, favorecían la privatización y la descentralización. Este grupo vinculaba estrechamente la reestructuración de la economía a la democratización. Hacia la primavera de 1991, estaban cada vez más impacientes por las políticas internas de Gorbachov, las indecisiones y la dependencia de los conservadores y, con excepciones, apoyaban sólidamente las políticas de Boris Yeltsin. Ya en mayo de 1991, Yeltsin se había declarado a favor de "la reducción sustancial de la ayuda a otros países".¹⁵ Las predilecciones económicas, políticas e ideológicas de los reformistas hicieron que apreciaran la reestructuración de las relaciones soviéticas con Cuba.

A diferencia de los conservadores, los reformistas creían que el régimen totalitario, personalista y políticamente represivo de Castro, era precisamente el tipo de Gobierno al cual la Unión Soviética no debía apoyar.¹⁶ Analizando retrospectivamente la historia de las relaciones soviético-cubanas se cuestionaban qué intereses soviéticos permanentes se han fomentado en esta relación. Algunos consideran cambios importantes en Cuba de forma inminente.¹⁷ No sólo no tienen ningún deseo de salvar el socialismo cubano como tal, sino que tampoco creen que nuevas inyecciones soviéticas de ayuda puedan hacerlo. Consideran que el modelo autoritario soviético fue un fracaso en la Unión Soviética y en Cuba.¹⁸ De cualquier forma, pensaron que los recursos se necesitaban en el país desesperadamente y que sería mejor invertirlos allí. Desde hacía tiempo, los reformistas ya contaban con gran ventaja dado que la economía soviética ya no era capaz de seguir proporcionando ayuda a Cuba.

En abril de 1991, debatí con decenas de ciudadanos moscovitas, choferes de taxi, estudiantes, vendedores, trabajadores, amas de casa y otros en las calles de la ciudad, sobre el problema de la ayuda soviética a Cuba. Esto era algo que todos conocían. Nueve de cada diez entrevistados se oponían a la ayuda a Cuba; uno de cada diez se mostró evasivo y ninguno la apoyó. La gran mayoría ofreció razones que variaban, pero que eran mayormente similares sobre sus oposi-

¹⁵ *Sovetskaia Rossiia*, 27 mayo, 1990, p. 6.

¹⁶ Irina Zorina, "Osean Patriarkha, ne gotovit li Fidel Kastro pyshnye pokhorony svoemu narodu?", *Megapolis Express*, 30 agosto, 1990, p. 20.

¹⁷ V. Borodáyev y G. Leyvikina, ofrecen un informe coherente, aunque restringido, de la oposición al régimen de Castro y de las dificultades económicas en "Cuba: the difficult path to socialismo", *Argumeny i Fakty*, Moscú, 17-23 marzo, 1990, p. 4.

¹⁸ Ver además, A. Snam, "Earning money in the Tropics", *Konsomolskaya Pravda*, 19 sept., 1990.

ciones: "no tenemos ayuda para bridar", "no podemos hacerle frente", "ellos viven mejor que nosotros", "la ayuda es más necesaria aquí que allá", "¿por qué tenemos que ayudar a una dictadura como la de Castro?". La mayor parte de los puntos de vista negativos fueron expresados vehementemente, indicando no sólo sentimientos negativos sobre el asunto, sino también sobre las condiciones de vida soviéticas. Observadores soviéticos autorizados cuyas ideas respeto, dijeron que la ayuda soviética a Cuba se consideraba generalmente impopular en la Unión Soviética.

Vínculos militares.

El propósito estratégico principal de la Unión Soviética en Cuba era establecer una presencia militar en las Américas como parte de una estrategia global soviética, pero sin provocar un conflicto armado directo con Estados Unidos. Las tropas soviéticas en Cuba sirvieron como contrapartida a las tropas de Estados Unidos acantonadas cerca de las fronteras soviéticas y constituyeron una credencial para la Unión Soviética como superpotencia. Las fuerzas militares y de inteligencia soviéticas, especialmente la estación electrónica de escucha en Lourdes, en Cuba, proporcionaron una nueva perspectiva de inteligencia sobre Estados Unidos. Por último, las tropas soviéticas en Cuba se consideraron como un freno frente a un ataque de Estados Unidos contra Cuba, aunque resultaba improbable que ese ataque se realizara en un plazo cercano.

Para establecer su presencia en Cuba, la Unión Soviética envió asesores militares, un agregado militar y equipos y armas. En el año 1990, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos en Londres estimó que en Cuba habían 7.700 soviéticos y personal militar.¹⁹

Los asesores militares estaban ocupados en primer lugar en facilitar el recibo y el uso eficiente de la ayuda militar soviética. La brigada militar como especie de contrapartida a las tropas norteamericanas en Berlín Oeste fue una especie de emboscada, o de freno, contra un ataque de Estados Unidos. En algunas ocasiones se definió su misión como si fueran tropas cubanas de entrenamiento.

A esto se suma el hecho de que la aviación soviética realizó frecuentes visitas a Cuba y para 1988 se habían realizado 27 visitas

¹⁹ *Military Balance 1990-1991*, (London: 1990), pp. 192-193.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

navales.²⁰ Aunque la Unión Soviética no tenía bases en Cuba permanentemente, ésta ofrecía a las fuerzas militares soviéticas los mismos servicios que brindaba una base: reabastecimiento, servicios de reparación, descanso y recreación.

Resulta difícil estimar el alcance de la ayuda militar soviética en equipos y suministros, pero sí es cierto que asciende a unos miles de millones de rublos. La mayoría asume que esta ayuda era gratis, ya que Cuba carecía de la capacidad para pagar. Casi todo el equipamiento militar soviético moderno desde 1960 provenía de la Unión Soviética. El Cuadro 1 presenta la lista del personal y el equipamiento militar soviético en Cuba y ofrece una buena idea de su volumen y extensión.

Cuadro 1: Ayuda militar soviética a Cuba

Equipamiento militar soviético seleccionado en Cuba en 1990

Ejército	Principales tanques de combate	1.100
	Tanques ligeros	60
	Vehículos armados de combate	650
Fuerza naval	Submarinos	3
	Fragatas	3
	Lanchas patrulleras y guardacostas de combate	56
Fuerza aérea	Aviones de combate-tierra	156
	Aviones de combate	199
	Aviones de transporte	82
	Helicópteros de combate	46
	Helicópteros de transporte	123
	Cohetes aire-tierra	200
	Aviones de entrenamiento	89

Personal soviético militar en Cuba 1990

Asesores militares	2.800
Destacamento militar (brigada)	2.800
Técnicos electrónicos (Lourdes)	2.100

Fuente: Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, *The Military Balance 1990-1991*, (London, 1990), pp. 192-193.

²⁰ *Cuba Annual Report 1988*, p. 246, programa de la Oficina de Investigación y Política, Radio Martí.

Los lectores notarán que la función principal de la mayoría de estos equipos es de defensa, y no con objetivos ofensivos.

Las innovaciones de Gorbachov en la diplomacia soviética tuvieron un impacto negativo sobre las relaciones militares desde la perspectiva cubana. Por ejemplo, el ajuste soviético-norteamericano resultó una verdadera molestia para Castro. La Declaración de Principios Soviética-Yugoslava, del 19 de marzo de 1988, también desactivó la Doctrina Brezhnev, la cual proclama el derecho a intervenir militarmente para proteger al socialismo del imperialismo. Los líderes soviéticos instrumentalizaron la declaración de marzo de 1988, rechazando el envío de fuerzas militares para proteger a los gobiernos socialistas de Europa Oriental. Estos acontecimientos resultaron la confirmación explícita de lo que Castro conocía desde hace tiempo: que no podría esperar que las fuerzas soviéticas lo protegieran de una revuelta interna o de un ataque extranjero.

No obstante, hasta 1991, importantes funcionarios militares y de inteligencia soviéticos relacionados con Cuba, siguieron apoyando la asistencia militar. Estos habían realizado grandes inversiones personales en la hazaña militar de Cuba; el vínculo cubano fue una fuente de prestigio sostenido y los militares soviéticos no querían perder su lugar en su estrategia global. Incluso, funcionarios que se oponían a fuertes gastos ulteriores en Cuba, reconocían la obligación moral de no abandonar a un aliado, especialmente a uno que debía su actual destino en gran medida a la Unión Soviética. No obstante, la política soviética se movió en forma indecisa durante los dos o tres años anteriores al verano de 1991. En ese momento, las relaciones militares soviético-cubanas se transformaron, y con ello, la naturaleza de la relación bilateral.

El fin de la sociedad económica.

Los primeros compromisos soviéticos con Cuba en el verano de 1960 parecían limitados y controlables. La Unión Soviética acordó comprar el azúcar rechazada por la administración de Eisenhower, suministró el petróleo que se negaron a refinar las compañías extranjeras y las armas embargadas por Estados Unidos. Aunque ya se manifestaban señales de las severas sanciones comerciales de Estados Unidos, quizás Moscú no se percató plenamente de que el azúcar, el petróleo y las armas sólo eran el inicio. Desde el punto de vista

soviético, la brillantez de Cuba como premio político y estratégico cegó a los dirigentes soviéticos frente a los costos inminentes.

Antes de que pasaran muchos años, la Unión Soviética suministraba no sólo lo esencial, sino prácticamente todo lo que Cuba necesitaba, incluyendo la mayor parte de las materias primas, equipos y productos alimenticios. La lista de las categorías de las exportaciones soviéticas a Cuba es marcadamente larga, constituyendo en sí mismo un indicador expreso del alcance de la ayuda. En 1987, por ejemplo, la lista fue más larga para Cuba que para cualquier otro país, excepto Mongolia, y las exportaciones soviéticas a ésta fueron un tercio de las exportaciones a Cuba. La Unión Soviética se convirtió en el suministrador de importaciones para la economía cubana en productos tan importantes como: petróleo y productos del petróleo (100%); fertilizantes (91%); granos (94%); hierro y metales no ferrosos (70%); tractores y vehículos ligeros (70%); y ómnibus (77%).²¹

Petróleo.

El petróleo se convirtió en el punto de mayor dependencia de Cuba hacia la Unión Soviética, la cual llegó a suministrar el 90% o más de las necesidades cubanas. La Unión Soviética probó toda estrategia para ayudar a Cuba a encontrar petróleo en el país, esfuerzos que, como máximo, en la actualidad han rendido el 10% de sus necesidades. Cuba aún tiene esperanzas de hallar petróleo en el suelo marino, exploración y explotación que requieren inversiones que van más allá de las posibilidades de La Habana y Moscú. Hasta que llegue el momento en que se encuentren nuevas fuentes de petróleo, Moscú tiene el poder de paralizar la economía cubana. En 1988, comenzó a disminuir la producción total de petróleo soviético. Además, los problemas de administración y declinación económica soviética asociados a la *perestroika* crearon dificultades de distribución y embarque para el petróleo y otras exportaciones.

²¹ A. D. Bekarevich y N. M. Kukharev, *Sovetskii Sojuz-Kuba: Ekonomicheskoe Sotrudnichestvo (70-80-e gody)*, Moscú, Nauka 1990, p. 9.

C. Blasier / El fin de la asociación soviético-cubana

Cuadro 2: Exportaciones y producción de energía soviética							
Volumen de rendimiento de petróleo, gas y carbón en la URSS							
Producto	1986	1987	1988	1989	1990	1991 est.	
Petróleo, oil y gas licuado (millones tons.)	614.5	623.8	623.9	606.6	570.4	518.4	
Gas (miles de millones de m ³)	686.0	727.3	770.1	796.1	814.4	811.0	
Carbón	751.0	760.0	772.0	740.0	703.0	642.4	
Fuente: G. Yavlinskogo, <i>Ekonomika SSSR: preodolenie poslednia totalitarnoi sistema</i> . Breve informe del jefe de la delegación de la URSS a la reunión anual conjunta de los Consejos Ejecutivos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, octubre 15-17, 1991, p. 18.							
Volumen de las entregas soviéticas centralizadas para la exportación de petróleo, productos del petróleo y gas.							
Producto	1986	1987	1988	1989	1990	1991 est.	1991/83 (%)
Petróleo, oil (millones tons.)	116.7	121.1	122.4	114.9	99.3	46.0	-60.5
Productos del petróleo	56.8	59.2	61.0	57.4	44.5	30.0	-47.2
Gas (miles millones m ³)	79.2	84.4	88.0	101.0	108.7	103.0	+30.0
Fuente: <i>Ibid</i>							
Exportaciones de petróleo de la URSS como porcentaje del total de exportaciones, 1980-89							
Producto	1980	1985	1986	1987	1988	1989	
Combustibles y energía	46.8	52.7	47.3	46.5	42.1	39.9	
de los cuales:							
Petróleo y productos del petróleo	36.4	38.9	32.9	33.5	29.4	27.1	
Gas natural	7.4	10.6	10.8	9.4	8.8	8.9	
Fuente: Fondo Monetario Internacional, <i>A study of the Soviet economy</i> , (Washington, 1991), p. 103.							
Comunidad de Estados Independientes: Producción de energía, 1991							
	Carbón		Petróleo		Gas natural		
	Prod. total (mill. ton.)	Cambio percent. comp. 1990	Prod. total (mill. ton.)	Cambio percent. comp. 1990	Prod. total (miles millm ³)	Cambio percent. comp. 1990	
Azerbaiyán	-	-	11.7	-6.0	8.6	13.0	
Kazajstán	130	-0.7	26.6	3.0	7.9	11.0	
Federación Rusa	353	-11.0	461	-11.0	643	0.4	
Turkmenistán	-	-	5.4	-3.0	84.3	-4.0	
Uzbekistán	5.9	-8.0	2.8	0.8	41.9	3.0	
Ucrania	136	-18.0	4.9	-6.0	24.4	-13.0	
Fuente: Fondo Monetario Internacional, <i>Economic Review: Common Issues and Interrepublic Relations in the Former USSR</i> , (Washington, 1992), p. 44.							

La caída de la producción de petróleo y de carbón podría haber sido controlable de no ser por el hecho de que la Unión Soviética dependía de las exportaciones de petróleo para casi la mitad de sus ingresos en divisas. Ver Cuadro 2 en relación con exportaciones recientes de petróleo, productos de petróleo y gas.

La disminución de la producción total de petróleo y otras exportaciones en Moscú han creado serias complicaciones ulteriores para Cuba, considerando que ésta ha estado recibiendo, o mejor aún, obteniendo créditos de Moscú según acuerdos trilaterales con Venezuela por más del petróleo del necesario de acuerdo con sus necesidades internas (ver más adelante). Las necesidades eran de alrededor de 10 millones de toneladas anuales, mientras que antes de la crisis petrolera, la Unión Soviética suministraba casi 13 millones de toneladas a un intermediario europeo. Los cubanos vendían la diferencia de tres millones de toneladas a compradores en divisas, su segunda principal fuente de obtención de éstas. La Unión Soviética recortó primero sus entregas al intermediario a 10 millones en 1990, y entre 7 y 9 en 1991. Los cubanos pronostican cortes de hasta 6 millones de toneladas o menos en 1992.

Para poder ahorrar por el transporte oceánico, las empresas petroleras soviéticas, los productores venezolanos y los consumidores cubanos, realizaban arreglos cuadriláteros en el suministro de petróleo a Cuba. Las empresas soviéticas entregaban el crudo (la mayor parte, del tipo Ural) a una empresa alemana, FEVA, en Rotterdam. Esta compañía disponía el petróleo a los consumidores europeos. FEVA compraba el crudo venezolano (por ejemplo, el tipo Lago Medio, que es muy similar al Ural) y hacía los arreglos para su entrega a Cuba.²² Este acuerdo proporcionaba a Cuba la mayor parte de sus necesidades de crudo. Mientras tanto, la Unión Soviética que había hecho los ajustes para que Cuba recibiera los productos del petróleo directamente o a través de otras fuentes, había invertido 105 millones de pesos en una refinería en Cienfuegos.²³

Al final, se acumulaban las entregas del crudo soviético en los puertos del país, tal y como ocurría con el azúcar cubana por su parte, debido al derrumbe de los sistemas de distribución en la ex-Unión Soviética. En octubre de 1991, FEVA se negó a realizar las entregas de crudo a Cuba, ya que la Unión Soviética había suspendido las suyas a Rotterdam.

²² Funcionario venezolano, 13 diciembre, 1991.

²³ Bekarevich y Kukharev, *op. cit.*, p. 12.

Varios productores de petróleo como México, Venezuela y Libia, se han mostrado renuentes a dar crudo a Cuba a crédito. Diferentes gobiernos como el venezolano, no están dispuestos a prestar ayuda a países que no cumplen ciertos criterios de democracia y derechos humanos.

Azúcar.

Con una producción de casi nueve millones de toneladas métricas en 1990/91, la Unión Soviética fue el tercer productor de azúcar del mundo, luego de la Comunidad Europea y la India. El país produce más azúcar de remolacha, que Cuba de caña, pero la producción soviética es inferior a sus necesidades.

Cuadro 3: Principales productores de azúcar y rendimientos seleccionados

Producción azucarera en países europeos seleccionados*

<i>País o área</i>	<i>1989/90</i>	<i>1990/91</i>
	<i>millones ton. métricas, valor bruto</i>	
Comunidad Europea (incluye Alemania Unida)	16.00	17.01
India	12.09	13.24
URSS	9.53	9.16
Cuba	8.00	7.62
Brasil	7.79	7.90
Estados Unidos	6.01	6.27
China	5.62	6.65
Australia	3.80	3.52
Tailandia	3.50	3.95
México	3.10	3.60
Total Mundial	108.27	112.98

Fuente: Ron Lord, Departamento de Agricultura, Estados Unidos "Restructuring in centrally planned economies and the outlook for sugar", presentado a la Conferencia Anual de Pronóstico azucarero, 4 de diciembre de 1991, Washington D.C., p. 13-14.

Rendimientos azucareros seleccionados y tasas de recuperación

<i>Descripción</i>	<i>Unidad</i>	<i>Dinamarca</i>	<i>Polonia</i>	<i>URSS</i>
Area cosechada	1,000 ha	67	425	3.334
Rendimiento	mt/ha	51.6	35.4	26.7
Tasa de recuperación	Porcentaje	16.1	13.0	10.4
Azúcar por ha.	mt/ha	8.3	4.6	2.8

* promedio 1988-90

ESTUDIOS INTERNACIONALES

Con respecto a Dinamarca, el rendimiento azucarero soviético por hectárea era de apenas la mitad y su tasa de recuperación el refinarla de sólo 2/3. Es por esto que sólo producía casi un tercio del azúcar por hectárea de la propia Dinamarca. La producción de este país se ha utilizado con propósitos de comparación ya que se acerca a los promedios de Europa Occidental y tiene condiciones climáticas y de suelos similares a las de Rusia.

La Unión Soviética era el mayor consumidor del mundo, aun por encima de Europa, India, Estados Unidos o China. Desde hace tiempo, la demanda de azúcar en la Unión Soviética ha sido alta. Tal como advertía un reportero en una ocasión, "misha es goloso". Esto se debe en parte a que las faltas de carne, queso y mariscos de calidad han hecho que los consumidores recurran a los edulcorantes para la satisfacción de sus necesidades dietéticas. Al reconocer la importancia política de las necesidades de los consumidores, las autoridades han convertido la provisión de azúcar, así como el nutritivo pan negro, en una alta prioridad interna. Una evidencia de esto ha sido la disponibilidad en la Unión Soviética de buenos helados. La campaña antialcohol también ha hecho que se acapare azúcar para destiladores privados.

Cuadro 4: Consumo de azúcar mundial

<i>País o área</i>	<i>1989/90</i>	<i>1990/91</i>
	<i>Millón tons. métricas, valor bruto</i>	
URSS	13.70	13.60
Comunidad Europea (incluye Alemania Unida)	12.92	12.82
India	11.26	11.85
Estados Unidos	7.74	7.76
China	7.45	7.50
Brasil	6.80	6.80
México	4.04	4.24
Japón	2.83	2.80
Indonesia	2.34	2.42
Pakistán	2.27	2.40
Filipinas	1.47	1.5
Iraq	0.67	0.32
Total Mundial	107.76	109.35

Fuente: Lord 1991, p. 14.

El consumo soviético ha excedido la producción en casi cuatro millones de toneladas anuales, prácticamente la cantidad importada

de Cuba y casi un tercio de la producción azucarera soviética. Como indica el Cuadro 5, la Unión Soviética importó 3.5 millones de toneladas de Cuba en 1989. Nótese que la parte soviética en las exportaciones cubanas creció al máximo de todos los tiempos en 1987, último año en este Cuadro.

Cuadro 5: Importaciones soviéticas de azúcar cubana

Año	Todas las exportac. cub.	Exp. a la URSS		Parte sov. de las exp.
		tons. (000)	rublos (000)	
1971	5511	1536	185,642	27.87
1972	4139	1101	131,465	26.60
1973	4797	1603	323,058	33.42
1974	5491	1855	610,782	33.80
1975	5744	2964	1,344,312	51.60
1976	5764	3068	1,397,880	53.23
1977	6238	3652	1,675,346	58.54
1978	7197	3797	2,117,209	52.76
1979	7199	3707	2,037,903	51.49
1980	6170	2647	1,857,934	42.90
1981	7055	3090	1,825,665	43.80
1982	7727	4224	2,476,334	54.66
1983	7011	2966	2,408,314	42.30
1984	7007	3508	3,209,385	50.06
1985	7206	3685	3,312,053	51.14
1986	6697	3681	3,091,475	57.65
1987	6479	3750	2,937,183	57.88
1988	—	3004	2,613,296	—
1989	—	3468	2,596,095	—

Fuente: A. D. Bekaravich y N. M. Kukharev, *Sovetskii Sojuz-Kuba: Ekonomicheskoe-Sotrudnichestvo (70-80-e gody)*, Moscow, Nauka 1990, pp. 9 y 205.

El desmembramiento de la Unión Soviética y la formación de la Comunidad de Estados Independientes en su lugar, hace que surja la interrogante de si se mantendrá la demanda de azúcar cubana por parte de las antiguas repúblicas soviéticas. Teóricamente, esos países pueden autoabastecerse de azúcar como grupo a través de varias formas que incluyen la modernización de las capacidades de refinación, la ampliación de las áreas, o ambas cosas. Ron Lord, economista del Departamento de Agricultura, estima que incrementando los rendimientos y las tasas de recuperación a la mitad del nivel de Dinamarca (ver Cuadro 3), se podría aumentar la producción de azúcar en la ex-Unión Soviética a 17.3 millones de toneladas sobre

9.3 millones, muy por encima de la demanda interna.²⁴ Lord estima que si las economías de las ex-repúblicas pudieran retornar a la estabilidad, se podría alcanzar un incremento tal sin una inversión masiva de capital, cálculo basado parcialmente en una experiencia polaca.²⁵

Funcionarios en la Unión Soviética optaron por evitar una renovación de las instalaciones de refinación anticuadas e ineficientes (quizás la mitad de éstas data de antes de 1917) y compraron el azúcar cubana. Decisiones políticas que requerían el apoyo de la economía cubana facilitaron tal decisión, pero también es posible que pensaran que la compra extranjera fuera más eficaz desde el punto de vista del costo de la inversión en la ampliación de la producción interna. Aunque el costo de renovación tal vez no fuera tan grande en términos occidentales, las alternativas de inversión respecto al azúcar podrían ser más prometedoras.

El derrumbe de la Unión Soviética significó asimismo que los intereses de las repúblicas adquirirían superioridad respecto a aquéllos de la antigua Unión. Casi la mitad de la producción de azúcar de remolacha soviética se hacía en Ucrania, un tercio en Rusia, y pequeñas cantidades en Moldova, Belarús, Kazajstán, Lituania, Letonia y Georgia. No se producía nada en ninguna de las repúblicas de Asia Central, Azerbaiyán, Armenia y Estonia. El grueso de la refinación tiene lugar en Ucrania, Rusia y Kirguistán. Ahora establecida como estado independiente, Ucrania se convierte en el principal productor mundial de azúcar de remolacha, y Rusia ocupa el cuarto lugar, después de Ucrania, Francia y Estados Unidos.

Ucrania y Moldova producen más azúcar de la que consumen y no constituyen posibles compradores del azúcar cubana, a no ser para refinarla. Las repúblicas que más precisan el azúcar importada son Rusia, Asia Central, Belarús, los estados del Cáucaso y los del Báltico. El cliente más prometedor de Cuba en términos de necesidad es Rusia, la cual, convenientemente, es la principal productora de las necesidades cubanas de petróleo. A pesar de ser una gran productora, la gran población de Rusia consume mucha más azúcar de la que

²⁴ Ron Lord, "Restructuring in centrally-planned economies and the outlook for sugar", Departamento de Agricultura, presentado a la Conferencia Anual de Perspectivas Agrícolas, 4 diciembre, 1991, Washington D.C., p. 7.

²⁵ El Instituto Ruso de Investigaciones sobre la Remolacha de Azúcar ha preparado un plan que propone duplicar la producción de azúcar en diez años, pero la aplicación del mismo parece improbable en la actualidad por la inmensa inversión que se requiere y los diversos problemas técnicos. *The Czarnikow Sugar Review*, Londres, N^o 1812, sept. 18, 1991, p. 131.

produce. Los estados eslavos tienen un alto consumo *per cápita* (44-49 kg. al año), los del Cáucaso, menos (34-39 kg.), Asia Central, excepto Azerbaiyán, baja (25-36 kg.).²⁶ Las mejores perspectivas de Cuba de cambiar azúcar por petróleo son Rusia y Kazajstán.

Cuadro 6: Producción y consumo de azúcar de remolacha de las ex-repúblicas soviéticas, 1990

<i>Estado</i>	<i>Produc. de remolacha</i>	<i>Consumo interno de remolacha</i>	<i>Balance neto</i>
<i>miles de toneladas</i>			
Federación Rusa	2.675	7.240	-4.565
Ucrania	5.784	2.850	+2.934
Belarús	175	500	-325
Kazajstán	95	680	-585
Georgia	4	200	-196
Lituania	83	170	-87
Moldova	309	210	+99
Letonia	34	130	-96
Repúblicas no productoras de azúcar			
Uzbekistán	-	550	-550
Azerbaiyán	-	300	-300
Kirguistán	-	170	-170
Tayikistán	-	140	-140
Turkmenistán	-	110	-110
Estonia	-	70	-70
Total URSS	9.159	13.450	-4.291

Fuente: *The Czarnikow Sugar Review*, London, Nº1812, September 18, 1991, p. 131.

La Unión Soviética importaba mucha de su azúcar cruda de Cuba a través del puerto de Odessa en el Mar Negro. De ser posible, su llegada estaba planificada para producirse después de la refinación del azúcar de Ucrania para coordinar este proceso en el azúcar interna y la importada. Cuba ha estado tratando de procurar pagos en divisas por el azúcar en Kazajstán, de la cual ha aceptado en su lugar carne, y de Letonia, la cual ha acordado pagar en divisas.

Los estados deficitarios de azúcar quizás traten de ampliar la producción para cubrir las necesidades locales y Ucrania de exportar más a las repúblicas deficitarias. En el pasado, no se estimulaba a los productores azucareros a competir en mercados distantes cuyos

²⁶ *Ibid.*, p. 130.

precios minoristas para el azúcar habían sido fuertemente subsidiados, es decir, que se mantenían bajos, como asunto de política estatal. Sin embargo, en la actualidad, Rusia está descontinuoando los subsidios sobre el azúcar, desalentando la demanda exagerada, y los precios mayores resultantes estimularán las importaciones ampliadas de otras repúblicas y de Europa Central.

Los estados que carecen de azúcar podrán comprarla en los mercados mundiales, pero esto requeriría el pago en divisas. Funcionarios norteamericanos han estimado que la Unión Soviética estaba pagando a Cuba casi 24 centavos la libra de azúcar crudo en 1991.²⁷ El azúcar crudo estaba a 9 cts./lb. en el mercado mundial en 1991, pero virtualmente no había inventarios excedentes disponibles.²⁸ Solamente del 10 al 15% del azúcar mundial producida se comercia a precios de mercado mundial.²⁹ Es por eso que, aun cuando hubiera podido invertir en divisas, la Unión Soviética no habría cubierto sus necesidades de azúcar crudo en el mercado mundial, y cualquier compra en el orden de tres a cuatro millones de toneladas hubiera disparado los precios. En 1972-73 y en 1979-80, la Unión Soviética se vió obligada a comprar de 1 a 3 millones de toneladas métricas en el mercado mundial para suplir caídas en Cuba, y esto lanzó los precios a cerca de 30 centavos la libra.³⁰

Todo esto sugiere que Rusia y ciertas repúblicas continuarán importando azúcar de Cuba en el cercano plazo. La desorganización causada por la revolución social en la ex-Unión Soviética excluye cualquier inversión considerable en la industria azucarera o cualquier auge en la producción en el corto plazo. De forma similar, los inventarios excedentes en el mercado mundial en la actualidad son mínimos y la ex-Unión Soviética no va a invertir las escasas divisas para comprarlos.

La perspectiva es mucho menos clara en el mediano y largo plazo. Los altos precios minoristas disminuirán la demanda. Es posible que ciertas repúblicas introduzcan o amplíen la producción azucarera y los antiguos países socialistas de Europa Oriental podrían

²⁷ Conferencia Anual de Perspectivas Agrícolas, *op. cit.* El funcionario apuntó que la compra no había sido en dólares y que el estimado es dependiente de tasas de cambio arbitrarias y otros factores no confiables.

²⁸ A. C. Hannah, International Sugar Organization, World View on Sugar trade and prices, Annual Agricultural Outlook Conference, *op. cit.*

²⁹ Entrevista con funcionarios del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, 23 de octubre de 1991.

³⁰ A. C. Hannah, *op. cit.*

exportar en cantidades a Rusia. En estas circunstancias, Rusia y otras repúblicas tendrían menos posibilidades de comprar a Cuba por razones políticas y económicas, y Cuba tendría que desarrollar nuevos mercados para su azúcar.

Níquel.

La importancia a largo plazo del níquel en las relaciones soviético-cubanas excedió su valor relativamente menor en el comercio entre los dos países. En 1987, por ejemplo, las importaciones soviéticas de concentrado y óxido del metal cubano, fundamentalmente níquel más cobalto, representaron el 5% de todas las importaciones de Cuba. Pero el níquel es un mineral estratégico con frecuencia escaso en la Unión Soviética. Las importaciones soviéticas de níquel más cobalto de Cuba constituyeron casi el 20% del consumo soviético de ese metal.³¹ La necesidad de la ex-Unión Soviética de los minerales de níquel cubano se cita con frecuencia como una de las razones para predecir relaciones duraderas entre los dos países en los años por venir. Se han utilizado también para justificar grandes inversiones de la Unión Soviética y otros países socialistas en las plantas cubanas.

Los especialistas soviéticos llegaron a Cuba en 1961, luego de nacionalizadas las plantas de Moa y Nicaro y el personal norteamericano haber abandonado la Isla. Para ayudar a los cubanos a poner las plantas en funcionamiento, los soviéticos dieron ayuda técnica, materias primas, combustible y piezas de repuesto. Los gastos soviéticos promediaron el equivalente a casi tres millones de dólares anuales hasta 1972.³² La mayor parte de estas operaciones se completó en 1980-82 y la planta estableció "vínculos directos" con el complejo minero metalúrgico soviético de Norilsk, ciudad del distrito de Krasnoirsksk, en Siberia.³³

Entre los principales compromisos recientes realizados con la industria por la Unión Soviética y el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), estaba el establecimiento en Cuba de las nuevas plantas fundidoras de Punta Gorda y Las Camariocas, ambas con capacidades proyectadas de 30.000 toneladas anuales. La primera de éstas, llamada "Che Guevara", había proyectado una inversión de 740

³¹ *Pravda*, Moscú, 9 abril, 1990, p. 5.

³² Bekarevich y Kukharev, *op. cit.*, p. 76.

³³ *Ibid.*, p. 78.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

millones de pesos.³⁴ Los cubanos tenían que pagar estos compromisos entregando a la Unión Soviética el 50% del concentrado de sulfato de níquel-cobalto obtenido en estas operaciones mineras.³⁵ En 1988, la planta de Punta Gorda estableció "vínculos directos" con el complejo metalúrgico soviético de Severonickel, una ex-colonia penal³⁶ situada en Murmansk Oblast, lo cual podría interpretarse como la fundición soviética de estos concentrados en esa planta.³⁷ El otro proyecto importante de Las Camariocas, un proyecto del CAME, recibió un crédito por 300 millones de rublos de acuerdo en virtud de un acuerdo del CAME de 1978, el cual se pagaría con entregas de los productos de esas empresas.³⁸ Las inversiones de los años ochenta fueron diseñadas para incrementar la producción de níquel-cobalto a más de 100.000 toneladas anuales.

Durante los ochenta, la Unión Soviética recibió del 50 al 60% de los concentrados cubanos de níquel-cobalto; otros países del CAME hasta 20%; y el resto del balance, se dirigió a las economías de mercado.

Cuadro 7: Exportaciones cubanas de níquel-cobalto

año	total export.	URSS	%	Países Socialistas	%	Países Capitalistas	%
1981	39,076	19,453	49.78	6,488	16.6	13,135	33.62
1982	38,005	18,093	47.51	6,703	17.64	13,209	34.75
1983	37,807	19,193	50.77	6,135	16.23	12,479	33.00
1984	36,658	18,205	49.66	7,167	19.55	11,286	30.79
1985	33,376	20,709	62.05	6,450	19.32	6,216	18.82
1986	34,913	20,501	58.72	5,722	16.39	8,690	24.89

Fuente: Bekarevich y Kukharev 1990, p. 203. Citado de fuentes cubanas.

³⁴ *Ibid.*, p. 78.

³⁵ *Ibid.*, p. 79.

³⁶ David J. Dallin y Boris I. Nicolaevsky, *Forced labor in Soviet Russia*, (New York: 1974 ed.), p. 69.

³⁷ Las referencias separadas sobre los vínculos cubanos con el níquel Severo y el Norilsk no explican su relación. Norilsk tiene minas; Severo, capacidades para la refinación del níquel. La primera está situada en Siberia Oriental, mientras que la segunda se encuentra en Murmansk Oblast sobre el Océano Artico. Bekarevich y Kukharev, *op. cit.*, p. 79; y V. N. Molohanova "Ekonomicheskaja tselesoobraznot proizvodstva poroshoviz oborotinykh zhelezistyakakov kombinata Severonickel", en: *Nauchno-tekhnicheskii progress i razvitieproizvodstva Murmanskoi Oblasti, Kol'skii filial AN SSSR (Apaititi)*, 1987, pp. 39-45.

³⁸ Bekarevich y Kukharev, *op. cit.*, p. 12 y 79.

Conjuntamente con las cuestiones militares, la información sobre la industria soviética niquelífera ha sido una de las cuestiones más difíciles de investigar. En 1991, a pesar de que a través de un colega que vivía en Norilsk, tenía una posibilidad de presentación a conocidos especialistas de la industria, ninguno de ellos pudo verme. Desde hace tiempo, el níquel se ha considerado como materia prima estratégica, sin posibilidades de discusión con extranjeros.

La propia Norilsk, es una ciudad significativa a unos pocos cientos de kilómetros del Círculo Ártico, cuyo trabajo original estaba constituido en su mayor parte por las colonias penales en los años treinta,³⁹ y poblada por empresarios con altos salarios y trabajadores con privilegios que los mantenían allí. Durante muchos años, quizás incluso en la actualidad, los ciudadanos de cualquier otra parte del país precisaban de un permiso para viajar a Norilsk. Las publicaciones soviéticas exaltaban la educación, la salud extensiva en la ciudad, mientras que las instalaciones culturales de la misma testifican la importancia considerable que los líderes soviéticos han otorgado a sus capacidades de refinación y producción, y a lo que podrían ser sus intereses sostenidos en los minerales cubanos.

Asistencia técnica.

El alcance de la asistencia técnica soviética a Cuba era excepcionalmente amplio, desde la agricultura hasta la energía nuclear, y con docenas de aplicaciones entre ellas. Esto no fue solamente el resultado de las ambiciones y generosidad soviéticas en relación con su cliente en América, sino también esencial para la supervivencia y el crecimiento de una economía de monocultivo del Tercer Mundo desprovista de sus socios económicos naturales. La extensión del programa de asistencia diseñado y llevado a cabo durante tres décadas, es notable. Los proyectos de asistencia técnica soviética en Cuba aumentaron de 3.78% en 1970 hasta 8.56% en 1988 en relación con sus programas de asistencia técnica.⁴⁰ La Unión Soviética proporcionó a Cuba el 52% de sus importaciones de equipos para empresas integrales en 1979 y 68% en 1987.⁴¹ El Gobierno checoslovaco

³⁹ Dallin y Nicolaevisky, *op. cit.*, p. 61. Ver también Ievhen Krytsiak, *Korothzi zapys spohadaodlia sehi samaho*, (Munich: 1984), en relación con el surgimiento de Norilsk.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 189.

⁴¹ *Ibid.*, p. 190.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

suministró el 8.22% en 1987 y el resto de la participación de Europa Oriental se considera desechable.

Cuadro 8: Algunos indicadores de la cooperación económica y técnica soviética con Cuba

Categoría	1970	1975	1980	1984	1988
Exportaciones totales a la Rep. de Cuba, millones de rublos; incluyen:	580.0	1141.3	2288.4	3752.9	3726.8
Maquinarias y equipos, millones de rublos	205.18	278.1	741.5	1929.52	1190.0
Equipamiento de empresas integrales, millones de rublos	62.41	89.4	352.3	398.49	401.81
Por ciento de equipamiento de empresas integrales en las entregas de maquinarias y equipos, porcentaje	30.42%	32.15%	47.51%	38.71%	33.76%

Fuente: Bekarevich y Kikharev 1990, p. 191.

En la agricultura, por ejemplo, la cooperación soviética abarcaba virtualmente todos los tipos de producción agrícola: mecanización de la zafra azucarera, producción de fertilizantes minerales, ampliación de la producción total y el proceso de refinación industrial del azúcar y cítricos.⁴² Especialistas soviéticos han trabajado en varias de las provincias cubanas regando algunas tierra y drenando otras. En 1978, habían 300 técnicos soviéticos trabajando en la agricultura, cifra que bajó a 70 en 1989. Otras industrias en las que trabajaron técnicos soviéticos fueron ganadera, avícola, maderera y forestal, y de fertilizantes químicos. Los tipos de maquinarias suministradas incluían tractores, excavadoras, camiones, bulldozers, dragadoras, bombas y compresores. La Unión Soviética brindó asimismo gran variedad de equipos y personal capacitado para la industria pesquera, la cual se inició en Cuba de la nada y llegó a una flota sustancial con considerable volumen de captura.

La mayor parte de la ayuda soviética estuvo dada por el sector de energía eléctrica, con 29% en 1986.⁴³ En los años sesenta, la Unión Soviética cooperó dando dos estaciones de generación eléctrico-térmica con una producción total combinada de 300.000 kws., o casi el

⁴² *Ibid.*, p. 21.

⁴³ *Ibid.*, p. 52.

40% de la energía eléctrica producida en el país en 1979.⁴⁴ En los años ochenta, se construyeron plantas aun mayores, de tal forma que las estaciones creadas con la cooperación soviética estaban suministrando el 42% de la capacidad nacional.⁴⁵ Mientras tanto, continuaron avanzando las obras de construcción de una planta de energía nuclear en Juraguá, Cienfuegos, con capacidad de 850 mw., y posible ampliación al doble de esta cifra.⁴⁶ La participación soviética en el proyecto ascendía a más de mil millones de pesos.⁴⁷

Los especialistas soviéticos han estado trabajando con los cubanos en la reparación de las viejas refinerías de petróleo y de las plantas de productos del petróleo, así como en la construcción de otras nuevas en La Habana, Marianao, Cienfuegos, Santiago de Cuba y Holguín. Durante muchos años, equipos soviéticos y cubanos han estado haciendo trabajos de prospección, llegando a la conclusión de que las zonas más prometedoras en este sentido son la plataforma costera Norte de Cuba a profundidades de hasta diez metros en la Bahía de Cárdenas y las aguas costeras de La Habana y Matanzas.⁴⁸

Ya en estas dos provincias se han abierto pequeños pozos, incluyendo los que se encuentran cerca de la playa de Varadero. En 1986, la producción total de petróleo había crecido a 938,000 toneladas, o casi el 10% del consumo.⁴⁹

Otro compromiso importante soviético fue en la minería y metalurgia, constituyendo el 22% del total hacia 1985.⁵⁰ La cooperación soviética abarcó las operaciones de minería para el níquel-cobalto, como ya se explicara anteriormente, cobre, plomo, zinc, sulfuro, óxido de hierro y otros metales. La producción de acero creció desde cifras prácticamente desechables, hasta 400.000 toneladas en 1985.

Los soviéticos colaboraron además en muchas otras ramas industriales, incluyendo talleres de mantenimiento de automóviles, maquinaria agrícola, industria química, textil, de la construcción, papelería y farmacéutica. A esto se suma la participación soviética en transporte y comunicaciones, al igual que en las esferas de educación y salud.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 52.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 58.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 58.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 12.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 66.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 68.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 70.

A pesar de la ayuda soviética masiva, la cooperación técnica no debe verse sólo en un tono rosa. A principios de 1990, el periodista soviético, Viktor Gorbachov informaba desde Moscú:

"Primero, respecto a los proyectos de construcción conjuntos. El año pasado se completó el trabajo en 20 de ellos, mientras se continuaron las obras en 150. La mayor parte de los mismos funcionan de forma productiva. Sin embargo, también se producen serios atrasos, por ejemplo, la textilera de Santiago de Cuba no cumple su meta. Los planes para el suministro de productos no se alcanzaron en otras empresas cubano-soviéticas, con responsabilidad de ambos países. Existen atrasos en la entrega del equipamiento soviético y con frecuencia, éstos no cumplen los niveles internacionales. Las faltas a cargo de la Unión Soviética costaron la impresionante cifra de 150 millones de rublos. La Unión Soviética fracasó en cumplir sus compromisos en relación con los productos del petróleo y con respecto a una serie de artículos de consumo, incluyendo refrigeradores y equipos de TV, debido a varias razones. Una de éstas, es la escasez de estos productos en la Unión Soviética y el resto de las razones-huelgas en una serie de fábricas soviéticas, así como paralizaciones en el trabajo de transporte soviético. También puedo destacar que las instalaciones industriales soviéticas que tienen acceso a los mercados extranjeros encuentran más ventajoso vender sus productos, no a Cuba, sino a otros países socialistas y, si la calidad lo permite, a los países capitalistas".⁵¹

En el acuerdo de 1986 se autorizó la ampliación de la ayuda técnica, bajo el cual se agregaron diez nuevos proyectos. Para principios de 1991, la Unión Soviética tenía responsabilidad por unos 82 proyectos, algunos de los cuales se habían terminado, otros modificado y, muy pocos, como la planta nuclear, serían continuados hasta su conclusión.⁵²

⁵¹ FBIS-Sov-90-015, 23 enero, 1990, p. 36.

⁵² Bekerevichy Kukharev, *op. cit.* Entrevista con latinoamericanista soviético, julio, 1991. Para un breve resumen en un diario occidental, ver Jorge F. Pérez-López, "Swimming against the Tide: Implications for Cuba of Soviet and East European Reforms in Foreign Economic relations", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Coral Gables, Florida, Vol. 33, March 8, 1991, pp. 98ff.

Comercio exterior.

La Cuba socialista desde hace tiempo era beneficiaria del monopolio centralizado del Ministerio de Comercio Exterior soviético, pero también devino la víctima de las reformas de Gorbachov, al acabar con este monopolio. Las reformas soviéticas fueron aplicadas para responder a las políticas interna y exterior soviéticas, necesidades que tenían muy poco, o nada, que ver con Cuba, pero que tuvieron un profundo impacto sobre ella.

Antes de Gorbachov, la cooperación técnica, científica y económica soviética estaba controlada por una Comisión Conjunta establecida a principios de 1970 para ayudar a hacer más eficiente la economía cubana y para poner orden en la relación bilateral. La figura clave cubana en la Comisión era Carlos Rafael Rodríguez, quien contaba con la confianza de Castro como aquél que lo había visitado mientras estaba en la Sierra. Por su parte, los soviéticos se sentían complacidos con esta designación ya que había sido dirigente del antiguo Partido Socialista Popular, el Partido Comunista de Cuba. La Comisión constituía un organismo de planificación y control para la integración de las economías cubana y soviética. De aquí en adelante creció rápidamente la ayuda soviética y Cuba se convirtió en miembro del CAME.

Uno de los resultados de la Comisión fue el ensamblaje de las empresas de exportación/importación cubanas y soviéticas. Los cubanos tenían una empresa importante de control y planificación a la que recurrir, la Comisión Conjunta, y una agencia importante de suministros, el Ministerio de Comercio Exterior soviético con su monopolio sobre el comercio exterior.

Cuando los dirigentes soviéticos a las órdenes de Gorbachov decidieron reformar toda la estructura del comercio exterior, se eliminaron todos estos arreglos e instituciones. Los líderes soviéticos decidieron que el monopolio de su comercio exterior, que incluye todo el control a través de Moscú, era un fracaso. El Ministerio había desestimulado la iniciativa y constituido una vía de obstrucción del comercio exterior. Las empresas soviéticas, bajo el control de Moscú, no podían competir en la forma vigorosa, flexible, motivada e independiente con que lo hacen las empresas occidentales. La descentralización no curó la ineficiencia y la baja calidad que en ocasiones presentan los artículos manufacturados soviéticos, pero sí liberó a los comerciantes soviéticos del abrazo paralizante de Moscú. Otro aspecto de la reforma comercial soviética fue el permiso a las firmas

involucradas en el comercio exterior para que recibieran una parte de los pagos en divisas.

Mientras que anteriormente los cubanos podían tratar a un nivel político bastante alto con el Ministerio de Comercio Exterior, en la actualidad tienen que negociar con cientos de representantes comerciales, a la mayoría de los cuales les interesa poco el azúcar o el níquel. Los cubanos se vieron forzados a descentralizar hasta cierto punto su propio comercio para poder hacer frente a este nuevo reto.

Quizás aun más amenazadora resultaba una cláusula en la reforma del comercio exterior soviético que permitía a las empresas retener un porcentaje de sus ventas exteriores en divisas. El resultado de esto fue que pocas de ellas querían vender a Cuba; preferían clientes con divisas.

La deuda cubana.

A principios de los años ochenta, los dirigentes soviéticos empezaron a aceptar una realidad que ni el Partido se había atrevido a articular públicamente y que los cubanos no habían estado dispuestos a admitir a sí mismos en ocasiones; la economía cubana no era posible según los niveles establecidos, y con sus entonces socios, sin la ayuda externa considerable. La dependencia excesiva de Cuba del azúcar evita que tenga una economía viable, diversificada. En su mayor parte, la ayuda soviética se había realizado a través de precios subsidiados, donaciones y préstamos pagaderos, estos últimos, con frecuencia, para financiar el déficit comercial. De hecho, Cuba apenas había realizado pagos de intereses, menos de amortización, a la Unión Soviética. Los soviéticos concluyeron que era mejor amortiguar los déficit comerciales cubanos en cuenta corriente a través de los subsidios a los precios, que poner la deuda fuera de vista.

Los soviéticos se hundían cada vez más en este pantano, entrapados en cierta forma por su propia retórica. Una parte del objetivo de su generosidad había sido, al parecer, demostrar cuán diferentes eran las relaciones soviéticas con países menos desarrollados, que las de los países capitalistas o imperialistas. Se suponía que las políticas soviéticas reflejaran los sentimientos generosos y humanos del internacionalismo proletario, mientras que las relaciones capitalistas eran explotadoras y regidas por crueles mercados. Los cubanos aprendieron rápidamente estos lemas y tornaron las ideologías soviéticas en contra de los negociadores soviéticos, quienes repetían las trivialida-

des cubanas respecto a la alta moralidad soviética en cuestiones comerciales.

Determinada en el círculo estrecho del Buró Político y careciendo de la genuina aprobación popular, desde hacía tiempo se mantenía en secreto el volumen de la ayuda soviética a Cuba y la deuda cubana. Al llegar a un clímax la *perestroika* y la *glasnot*, se escucharon cada vez más voces críticas de la ayuda exterior y los diputados de reciente elección trataron de procurar información sobre la magnitud y el volumen de la ayuda soviética a Cuba. Un influyente artículo publicado en *Kommunist*, reveló que la Unión Soviética estaba endeudada en aproximadamente 85 mil millones de rublos.⁵³ Cuba era el deudor principal, seguida por Mongolia y Viet Nam.⁵⁴ La publicación profundizó la oposición popular a la ayuda a Cuba y vino a respaldar la determinación de realizar cortes a la misma de funcionarios que la criticaban. Si se fueran a contabilizar los gastos por concepto de la deuda cubana como parte de la ayuda y se cargara algo parecido a las tasas comerciales, entonces la ayuda soviética por el sobregasto del interés cubano en 1990 solamente, hubiera sido de casi mil millones de rublos anuales. Los dirigentes soviéticos no tomaron de buen grado cotejar los comentarios cubanos de que "en la actualidad, nadie paga sus deudas", y no aprueban el repudio de Castro a las deudas extranjeras. Informes de prensa provenientes de La Habana, sugieren que funcionarios rusos están insistiendo en ciertos pagos de la deuda cubana como parte de las negociaciones para colocar en un nuevo plano las relaciones cubano-soviéticas a largo plazo.

Por qué terminó la relación: dos hechos definitorios.

Dos acontecimientos que llevaron rápidamente al fin de la relación fueron el acuerdo económico soviético-cubano del 31 de diciembre de 1990 y el anuncio del retirada de las tropas soviéticas de Cuba realizado por Gorbachov el 12 de septiembre de 1991.

El cambio radical en las relaciones económicas bilaterales fue el resultado de acontecimientos de la economía soviética existentes

⁵³ Peryi S'ezd Narodnykh Deputatov SSSR 25 maia-9 iunia 1989g. Stenograficheskii otchet. Tom. III, Izdanie Verkhovnogo Soveta SSSR, Discurso de N. P. Shmelev. Boris Sergiyev, *Kommunist*, Moscú, N°11, July 1990, pp. 78-82.

⁵⁴ Rabochaia Tribuna, Moscú, 3 noviembre, 1990, p. 13. Citado por FBIS.

de hacía años. Desde hacía tiempo, la Unión Soviética había estado suministrando el 90% o más del petróleo de Cuba, operación objetiva mientras se mantuviera la oferta petrolera soviética. Esto se hizo imposible cuando el Ministro de Gas y Petróleo soviético informó a mediados de 1990 que la producción de petróleo bajaría rápidamente en dos años.⁵⁵ En ocasiones, Cuba pagó por encima del precio del mercado mundial por el petróleo, pero estaba recibiendo por parte de la Unión Soviética mucho más del precio del azúcar en el mercado mundial. Al comerciar petróleo por azúcar, Cuba le estaba costando cara a la Unión Soviética en un producto básico escaso. La crisis en la industria soviética del petróleo, principal fuente de divisas, fue el agente catalizador que precipitó la revisión de la ayuda soviética a Cuba.

El nuevo principio subyacente en la ayuda soviética a Cuba era el del interés recíproco o mutuo, lo cual era una forma diplomática de decir que los beneficios materiales obtenidos a partir de esta relación ya no serían sólo para Cuba. Los intercambios deberían realizarse de acuerdo con los precios mundiales y denominarse en dólares. En vez de la idea abstracta del internacionalismo proletario, sería el mercado lo que regiría las relaciones económicas. Evidentemente, el nuevo ajuste tenía el significado de liberar la presión de las necesidades cubana del suministro de petróleo soviético y reducir las transferencias de recursos que se llevaban a Cuba mediante precios subsidiados, donaciones y financiamiento del déficit. Otro beneficio resultante fue que los nuevos procedimientos contables ayudarían a los dirigentes soviéticos a conocer en términos del valor del mercado lo que le estaban costando los vínculos con Cuba.

El acuerdo quinquenal soviético-cubano, paralelo al Plan Quinquenal 1986-90, expiró a finales de 1990. El nuevo acuerdo, que constituyó un soporte escabroso, se anunció el 31 de diciembre de 1991, y proveía sólo para 1991, y no como esperaban los cubanos, para el período de 1990-1995. Sus principales rasgos eran:

1. Recorte de los suministros soviéticos de petróleo de 13 a 10 millones de toneladas, aunque con una cláusula de emergencia que permitía entregas más bajas en caso de que las capacidades soviéticas de petróleo y productos del petróleo fueran insuficientes para mantener este nivel.⁵⁶ La cantidad de petróleo soviético embarcado hacia

⁵⁵ Norodny Deputat, Moscú, agosto 1990, p. 4.

⁵⁶ EFE, Madrid, enero 1991.

Cuba y la de azúcar que Cuba ha estado enviado a la Unión Soviética, han estado disminuyendo de forma sostenida: tres toneladas de petróleo por cada tonelada de azúcar en 1989; 2,5 toneladas en 1990; y menos en 1991.⁵⁷

2. Un corte en los precios soviéticos para el azúcar de casi 850 a 500 rublos la tonelada.⁵⁸ Aunque las tasas de cambio no reflejan necesariamente valores comparativos confiables, un economista soviético me informó en julio de 1991, que el precio soviético para el azúcar correspondiente a 1991 es casi el mismo que el que pagaba Estados Unidos. Un funcionario norteamericano, en tanto, expresaba reservas en cuanto a comparar los rublos con los dólares, señalando que el precio soviético es de casi 24 centavos la libra. El nuevo acuerdo se encargaba de compensar azúcar y otros cambios de productos básicos en dólares.

3. La Unión Soviética no suministrará más bienes de consumo duraderos como refrigeradores y otros equipos eléctricos.

4. La reducción del acuerdo soviético-cubano a un año, y no al plazo anterior de cinco años, con términos sujetos a cambios debido a la situación incierta existente en la Unión Soviética. Las compras cubanas de maquinarias y equipos se realizarán a través de empresas particulares, no a través de las estructuras ministeriales centralizadas. Cuba pagará el 10% del embarque, cuyos costos en el pasado eran cubiertos totalmente por la Unión Soviética.⁵⁹

Poco después de anunciarse el acuerdo de un año, el Soviet Supremo aprobó donaciones para el desarrollo a Cuba el 11 de enero de 1991, por valor de 55.7 millones de rublos, cifra mayor que la apropiada para cualquier país, con excepción de Afganistán.⁶⁰ Pero, al mismo tiempo, la Unión Soviética redujo sus técnicos y asesores en Cuba de 3.200 a 1.000.⁶¹

El Golpe fallido del 19 de agosto de 1991, resolvió la mayor parte de las cuestiones restantes en la asociación bilateral. El acontecimiento prematuro constituyó una inversión de los destinos de la vieja guardia de la inteligencia y los funcionarios militares que favo-

⁵⁷ Aronson, *op. cit.*, p. 10.

⁵⁸ Trud, Moscú, 18 abril, 1990.

⁵⁹ EFE, Madrid, 19 enero, 1991. Respecto a un análisis crítico de los altos costos de embarque soviético a Cuba, ver *Pravda*, Moscú, 18 abril, 1990.

⁶⁰ Vladimir Neklesov de Novosti, "Cuba, una deuda moral de la URSS", *El Espectador*, Bogotá, Colombia, 19 enero, 1991.

⁶¹ *The Washington Post*, 27 enero, 1991; EFE, Madrid, 2 marzo, 1991.

recían el régimen de Castro. Entre los que tuvieron que elegir el retiro forzoso se encontraba el General de la KGB, Nikolai Leonov, voz antigua e influyente sobre la política cubana, y últimamente líder del movimiento neostalinista.

A pesar de que la reacción pública de Castro ante el Golpe no se conoció hasta dos días después y no tomó partido con ninguno de los grupos, su descuido en cuanto a apoyar a Gorbachov y el comentario editorial cubano crítico sobre la situación luego del Golpe, sugieren que, de hecho, el podría haberlo favorecido. Cuatro de los ocho líderes del Golpe eran sus aliados políticos e ideológicos.⁶²

En la situación posterior al Golpe, la eliminación de la ayuda militar al igual que de la económica a Cuba, dejó de ser un estorbo en la política exterior y pasó a ser considerada como algo progresivo por los reformistas soviéticos. Muchos de los defensores soviéticos de Castro quedaron fuera de escena y la naturaleza autoritaria del régimen cubano pasó a ser la legítima razón de reducir la ayuda soviética. Llegó a su fin la simpatía oficial por el modelo totalitario de Castro.

Estos acontecimientos condujeron a un segundo hecho definitorio: el anuncio soviético de la retirada de las tropas de Cuba. Con posterioridad a una reunión con el Secretario de Estado norteamericano, el 12 de septiembre de 1991, Gorbachov anunció inesperadamente que muchas de las tropas soviéticas se retirarían de Cuba sin previa consulta a Castro y sin ningún tipo de concesiones por parte de Estados Unidos. Los cubanos resintieron la ausencia de una consulta anterior e insistieron en que no se retirarían las tropas soviéticas hasta que Estados Unidos no abandonara la base de Guantánamo. La retirada significó un tremendo golpe para el régimen de Castro, no tanto por su importancia práctica inmediata, sino por sus implicaciones políticas simbólicas. Por encima de los recortes económicos, el anuncio quería decir el final del *status* de Cuba como cliente favorecido de la Unión Soviética. Gorbachov procuró el drenaje cubano del presupuesto soviético y aplacar a Estados Unidos como socio político altamente valorado. Además, los dirigentes soviéticos tienen que haber estado concientes de que la retirada de las tropas

⁶² Carta de Carmelo Mesa-Lago del 25 de abril de 1991, citando *The Independent*, 26 agosto, 1991; Reuters, 25 Agosto, 1991; *Wall Street Journal*, 27 agosto, 1991; *Washington Post*, 27 agosto, 1991.

reducía la vulnerabilidad y las implicaciones en cualquier lucha civil espantosa respecto a la sucesión en el régimen cubano.

Estalla el triángulo.

La relación triangular entre la Unión Soviética, Cuba y Estados Unidos ha sido una combinación exquisitamente balanceada de dificultades insuperables que ha durado casi treinta años. La Unión Soviética halló en Cuba una residencia irresistible en América; fue incapaz de liberarse de la carga cubana hasta que ocurrió la crisis económica. Cuba le ofreció a la Unión Soviética ciertos beneficios políticos e ideológicos de imperio, mientras que la postura antinorteamericana de Castro con el respaldo soviético sirvió como evidencia del antiimperialismo soviético.

Quizás Castro nunca haya querido la reconciliación con Estados Unidos, ni en 1959 ni treinta años después, o al menos hasta que se quebró su asociación con Moscú. El torrente sostenido de la retórica antinorteamericana vitriólica de Castro, su apoyo a la revolución en el continente y su posición de admitir armas nucleares soviéticas en 1962, respaldan ideas de su intento obstinado. Desde el punto de vista de Castro, tenía sentido dar a Estados Unidos un tratamiento involuvementalmente frío. Castro estaba plenamente consciente del peligro de acostarse a dormir con elefantes, ya fueran soviéticos o norteamericanos. El turismo y el comercio con Estados Unidos habrían enviado la economía cubana por direcciones incontrolables. La insistencia de Washington en los derechos humanos y el sistema pluripartidista hubieran descubierto el monopolio de poder de Castro. Pero el precio de la independencia del vecino del Norte era elevado. En ausencia de vínculos económicos con Estados Unidos, Castro era irremediablemente dependiente de Moscú. La continua hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba fue el tercer obstáculo que cerró el triángulo. Washington se mantuvo en su posición de ser el último en cambiar, aun frente a un viraje soviético completo y a evidencias de que Castro podría ser ahora más tratable que nunca antes.

El *impasse* entre las tres naciones no fue el resultado simplemente de la osificación de las políticas externas, sino también de las políticas internas. Moscú no hubiera podido transferir un volumen tan enorme de recursos a Cuba sin la concentración del poder del

Estado en unos pocos hombres del Buró Político; ni esto pudiera haber seguido ocurriendo si se hubiera forzado a la dirección a realizar revelaciones al público soviético. Castro justificó parcialmente su control político por la hostilidad y la amenaza de Estados Unidos. Moscú se consideró un mal menor por la lejanía y porque no significaba ninguna amenaza seria para ese control.

La política de Estados Unidos hacia Cuba estaba estrechamente vinculada a las políticas internas. Washington había sido hostil con Castro, en parte porque carecía de establecimiento político en Estados Unidos y porque los emigrados cubanos aquí han alimentado un odio a punto de estallar por el régimen revolucionario. Cada administración que se sucede en Estados Unidos ha tenido fuertes razones políticas para no invertir las políticas punitivas de Estados Unidos, especialmente el embargo, y no se produjeron presiones internas persuasivas para levantarlo.

¿Cómo y por qué se rompió el equilibrio triangular? Washington no fue el responsable; la esencia de sus políticas de principios de los sesenta todavía estaban en el mismo sitio en 1992. La administración Bush parecía firmemente comprometida a no aflojar el embargo, en la creencia de que el régimen cubano podía estar a punto de sucumbir.

La Unión Soviética rompió el triángulo por tres razones de política interna más que de carácter externo. De hecho, la Unión Soviética comenzó a retroceder respecto a sus compromisos con Cuba a finales de los ochenta, al mismo tiempo que estaba profesando su fidelidad al régimen cubano y a sus políticas. Aunque concientes de las dificultades para mantener la ayuda, los soviéticos expresaban simpatía por el régimen cubano y sus muchos problemas, y manifestaban su confianza en que la cooperación soviética continuaría casi hasta el final. Incluso, un grupo crítico de Castro y su régimen, llegó a creer por un momento que la Unión Soviética podría mantener cierto nivel de ayuda a Cuba, debido a que había hecho tanto por conformar el sistema cubano y era, por tanto, parcialmente responsable de las consecuencias. Estimulado por las élites militar y de inteligencia, el Gobierno soviético también estaba renuente a renunciar a las ventajas estratégicas que le ofrecía Cuba. La crisis económica fue la causa principal de la retirada de Moscú de Cuba. De hecho, la caída en la producción total de petróleo forzó el retroceso aun antes de que se conociera el alcance total de la crisis. Es probable

que las dificultades económicas hubieran forzado este cambio en la política, incluso de no producirse la *glasnot* y la *perestroika*; sin embargo estos dos últimos hechos crearon presiones en los organismos legislativos, la prensa y la opinión pública que aceleraron el cambio en las políticas hacia Cuba. Mientras que con anterioridad se habrían podido esconder los costos de la ayuda a Cuba, esto dejó de ser posible. Frente a los dramáticos sacrificios en su propio país, los funcionarios públicos y la opinión privada no pudieron seguir justificando los miles de millones por concepto de ayuda. El hecho de que la Unión Soviética estaba experimentando un cambio en el régimen conjuntamente con las presiones económicas extremas, hicieron que las cuestiones relacionadas con Cuba quedaran confundidas, como ya se indicara, en la lucha por el futuro de la Unión.

En la medida en que las repúblicas soviéticas se alejaron del sistema neostalinista, se acercaron a las economías de mercado y se apartaron de la Unión Soviética comunitaria, aproximándose a la Comunidad de Estados Independientes, se endurecieron las actitudes hacia Castro. La simpatía se convirtió en resentimiento, la preocupación en indiferencia y la tolerancia en crítica. Al carecer de vínculos oficiales o personales con Castro, los nuevos dirigentes soviéticos en el poder eran quienes veían en Cuba un tipo de estorbo y, la sociedad con Castro, ideológicamente vergonzosa. En esta última etapa, con posterioridad al Golpe, la economía se deterioró rápidamente y avanzó la reestructuración económica. El desmembramiento de la Unión Soviética a finales de 1991, puso fin a la ayuda soviética a Cuba, mientras que las empresas de la ex-Unión Soviética trataron de luchar por cumplir los acuerdos comerciales frente a las violentas dificultades con la producción y la distribución.

Futuro soviético-cubano.

¿Cuál será la naturaleza de las relaciones de la nueva Comunidad y sus estados miembros con Cuba? Gorbachov, el Partido Comunista y la propia Unión Soviética han sido eliminados. Muchos funcionarios del Partido, militares y del Gobierno que tenían compromisos oficiales o personales con Cuba, han sido sustituidos por gente a quienes no les importa nada de esto. En lugar de un Gobierno con quien negociar, hay una docena. Una república, Rusia, cuya exten-

sión y cuya economía podrían haber sido una ayuda significativa para Cuba, ya está comprometida en contra de la ayuda extranjera.

En los días de decadencia de la Unión Soviética, funcionarios en general, dejaron la impresión de que querían rescatar algo de los enormes gastos y esfuerzos soviéticos realizados durante los treinta años anteriores. Al menos ellos querían mantener relaciones políticas y económicas con Cuba, lo cual podría parecer posible mientras Castro estuviera en el poder. Fue en parte por esta razón por la que ciertos dirigentes soviéticos se mostraron dispuestos a realizar ajustes menores para él, incluso si desaparecía la propia ayuda. Algunos de los estados continuaron comprando níquel y azúcar cubanos, y se siguieron negociando acuerdos para Castro para que se hicieran, al menos, pagos reducidos de su enorme deuda a los estados sucesores.

Los diplomáticos rusos, al igual que sus antecesores soviéticos, han querido evitar un violento levantamiento en Cuba, en parte porque no quieren que sus gobiernos sean presentados irreverentemente fuera de La Habana por un régimen sucesor hostil. Esta puede ser una de las razones por las que los líderes soviéticos estuvieron en contacto con la emigración cubana en Miami comparando sus apuestas sobre Cuba. Lo que evidentemente preferían era una transición gradual en la Isla, que podría evitar el derramamiento de sangre y proteger lo que quedara de la influencia de los ex-dirigentes soviéticos.

El comercio podría servir como el interés común más duradero para Cuba y para la Comunidad. Azúcar y níquel eran los productos que Cuba tenía para ofrecer, pero razones políticas que ya no existen explican por qué la Unión Soviética tenía que importar tanta cantidad. La Unión Soviética precisaba al menos un pago parcial por todos los alimentos, el combustible, las materias primas y los equipos que había enviado a Cuba, y la principal forma de pago de ésta, era el azúcar. Fue por esto que la Unión Soviética dejó que el azúcar desembarcara y los equipos soviéticos languidecieran, y tomó lo que Cuba tenía para ofrecer, azúcar. En el futuro, las decisiones de los estados sobre la cosecha y refinación de azúcar se harán sobre la base de criterios de la política económica interna y no de política externa. Esto sólo puede resultar una desventaja para Cuba en comparación con el pasado. Cada república puede autoabastecerse, comprar a sus vecinos o recurrir al mercado mundial. Sin embargo, llevará tiempo desarrollar estas nuevas fuentes, y mientras tanto Cuba puede cubrir escaseces en la oferta.

Rusia es el mercado más necesitado de azúcar, pero la mayor parte del azúcar que consume pasará a través de las refinerías de Ucrania. Probablemente, Rusia seguirá queriendo el níquel cubano si encuentra los medios para comprarlo. El petróleo soviético es el producto básico lógico para comerciar por el níquel y el azúcar, pero ahora resulta aun más precioso que antes. La mayoría de las otras exportaciones cubanas son artículos de lujo: cítricos, mariscos, ron y tabaco. Todos estos eran populares en las antiguas tierras soviéticas, pero la capacidad para comprarlos se verá limitada durante muchos años.

La Unión Soviética tendrá vínculos tradicionales, o mejor aun, residuales, de naturaleza tecnológica, económica y cultural, debido a su presencia dominante este país durante treinta años. Los estados sucesores querrán proteger, por ejemplo, las casi 4.500 mujeres soviéticas que se casaron y tuvieron hijos con cubanos, en la actualidad divorciadas, pero que tienen dificultades para regresar con sus hijos a su país.⁶³ Muchos de los equipos militares y de las plantas industriales son de origen soviético y precisarán piezas y mantenimiento al estilo soviético en su vida útil. Pero, cuando acabe la actual transición, el comercio no llegará a tanto. Ya sea con Castro, o con cualquier sucesor autoritario, Cuba no tiene posibilidades de pagar la deuda soviética.

En 1960, se cortaron las cuerdas salvavidas económicas de Cuba con Estados Unidos y el país tuvo que depender para su existencia, por más de treinta años, de un país que se encuentra al otro lado del mundo. Estos lazos eran artificiales, ineficientes y descansaban sobre una economía soviética no confiable, y de muchas formas, atrasada. La relación triangular que se desarrolló entre Cuba, la Unión Soviética y los Estados Unidos estuvo basada más en estrategias políticas que en ventajas económicas. Antes de que la Unión Soviética rescatara a Castro, la más grande vulnerabilidad de Cuba era su terrible dependencia de los pagos por las exportaciones de azúcar con los que compraban la mayor parte de las materias primas, maquinarias y equipos. Durante los treinta años de asistencia soviética y desde su retirada, Cuba ha continuado sufriendo por esta terrible dependencia. El colapso de la Unión Soviética, y con él el del triángulo, demostró una vez más que los lazos naturales de Cuba, económicos

⁶³ Sergei Tagor, *op. cit.*

y políticos, son con América y no con los países distantes que durante tanto tiempo protegieron al régimen de Castro. Será ahora hacia América y Europa Occidental que tendrá que tornarse Cuba principalmente para superar esa vulnerabilidad crítica en su vida interna.⁶⁴

⁶⁴Para un artículo anterior sobre este asunto, véase Cole Blasier, "Moscow's retreat from Cuba", *Problems of Communism*, noviembre-diciembre 1991, Vol. XL, Nº6, pp. 91-99. Deseo reconocer la hospitalidad, las entrevistas, o ambas cosas de: Anatolii Bekarevich; V. Borodayev; B. Davidov; Anatolii Glínkin; Alexandr Gorin; Igor Ianchuk; Lev Klochkovskii, Yuri Koroley; Boris Koval; G. Leyvikina; Elida Litavrina; Sergo Mikoyan; Vladimir Neklesov; Victor Paschuk; Victor Sheinis; Alexandr Sizonenko; Vladimir Stancherko; Sergei Tagor; Victor Volskii; Oleg Yaroshin; Nikolai Zaitsev; Vladimir Laemskii; Irina Zorina; Gennadii Zuikov.